

COMEDIA FAMOSA.

EL HERCULES DE OCAÑA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

<i>Diego de Cespedes.</i>	<i>Ortuño, criado de Cespedes.</i>	<i>Un Molinero.</i>
<i>Leonor, Dama.</i>	<i>Isabel, criada de Leonor.</i>	<i>Una Ventera.</i>
<i>Don Diego.</i>	<i>Angulo, criado de D. Diego.</i>	<i>Labradores.</i>
<i>Doña Ana.</i>	<i>Don Pedro Trillo.</i>	<i>Un Difunto.</i>
<i>El Emperador Carlos Quinto.</i>	<i>Tres Madamas.</i>	<i>Quatro Flamencos.</i>
<i>El Duque de Alva.</i>	<i>Acompañamiento.</i>	<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Pedro Trillo como abotonandose la ropilla, y Leonor.

*Leon. Q*Uè tienes?

*Trill. Q*Uè he de tener?

Leon. De què vienes desabrido?

Trill. He jugado, y he perdido.

Leon. Pues es milagro perder?

Trill. Es milagro en mi valor.

Leon. Què tiene que vèr el juego con el animo? *Trill. Reniego* de la fortuna. *Leon. Peor* fuera, hermano, otro suceso, porque el perder, y jugar, se remedia con pagar.

Trill. No està mi pesar en esso, sino en haverme ganado quien me ha ganado.

Leon. Por què?

Trill. Porque no blafone, en fè de ser mas afortunado.

Leon. Lo que la fortuna dà, no enoja por desatino.

Trill. Mudarle el juego imagino,

y quiza no ganará.

Leon. Para què es bueno picarte?

Trill. Para desquitar mejor lo perdido. *Leon. Y* no es peor, si no puedes desquitarte? que serà muy mal contado, y me correrè de oïllo,

que digan, Don Pedro Trillo oy de perder se ha enojado.

Trill. Mi pesar no es indecencia, ni mi enojo lo ha de ser.

Leon. Para què es bueno perder el caudal de la paciencia? y aunque dissimules mas, ya he conocido tu enojo: y si es de la embidia arrojo, en rara locura dàs.

Trill. Locura es sentir, que pueda nadie excederme, y ganarme, quando solo el enojarme para desquite me queda?

Leon. Pues de què te has de enojar? ya sè que tu desazon

la causa tu emulacion,
y fue locura intentar
en las fuerzas competir
con Cespedes, que en España
llaman Hercules de Ocaña,
queriendo solo medir
las tuyas con tu disgusto,
sin que repare lo ardiente,
que suele estar lo valiente
distante de lo robusto.

Trill. Por esso quiere al valor
aplicar mi vizarría.

Leon. Si mi amor no le desvía *ap.*
desta tema, ay de mi amor!
No fuera mejor dexar,
que le pudiera vencer
à fuerzas? que aunque muger,
mejor le puedo igualar
yo, que en mi naturaleza
tanto excederse procura
mi aliento, que mi hermosura
se estraña en mi fortaleza.
Yo, que ligera he podido,
con mi velòz movimiento,
corrido dexar al viento,
quando correr he querido:
yo, que en los saltos veràs,
en esos Prados amenos,
que se hace la tierra menos,
para que yo falte mas:
La barra arrojò vizarra,
tan ligera, y tan derecha,
que desmiente como flecha
todas las señas de barra:
A un carro, quando à correr
las mulas el miedo avisa,
bien sè yo, que con mas prisa
nadie le hace detener:
y aunque por habilidades,
que dàn aliento à mi brio,
vencerle no desconfio
en fuerzas, ni agilidades;
solo, aunque luce mejor,
con èl, Trillo, no luchàra,
porque no se disculpàra
con la dicha del favor.

Trill. En la admiracion podràs
essa ventaja tener,
porque siempre en la muger
los aplausos crecen mas.

Leon. En la razon los alcanza
mi aliento. *Trill.* Creo tu brio;
pero yo solo del mio
he de fiar mi venganza.

Leon. Què venganza? *Trill.* La que lidia
por secreta oposicion,
à pesar de tu razon,
con la fuerza de mi embidia.

Leon. Que à los dos tan desigual *ap.*
voluntad los Cielos den,
que à lo que yo quiero bien,
quiera mi hermano tan mal!
y si no consigo ser
deste duelo medianera,
bien sabe Amor, que en qualquiera
de los dos voy à perder.
Reportate, hermano, y mira,
que aora estás enojado.

Trill. Ya estoy, Leonor, reportado:
El disimular mi ira *ap.*
importa. *Leon.* Desta templanza *ap.*
mal se asegura mi miedo.

Trill. Porque en declararla, puedo *ap.*
aventurar mi venganza.
Oy al campo quiero ir.

Leon. Sospecha el sitio me dà,
porque quien al campo và
gana tiene de reñir.

Trill. Luego vuelvo. *Leon.* Mal podrè
mi susto disimular. *ap.*

Trill. Oy le tengo de matar. *ap.*

Leon. Por dònde lo estorvarè?

Trill. Esto ha de ser. *ap.*

Leon. En los dos *ap.*
mucho mi amor aventura.

Trill. Ya es empeño. *Leon.* Què locura!

Trill. A Dios, Leonor.

*Al irse, por la parte de Trillo salga Don
Diego, y por la de Leonor Doña Ana,
y detenganse.*

Leon. Pedro, à Dios,
que de mi desaffosiego
templar pretendo el dolor
con una industria. *Ana.* Leonor?

Dieg. Primo? *Leon.* Doña Ana?

Trill. Don Diego?

Ana. A verte, Leonor, venìa.

Dieg. Y yo à saber, primo, vengo,
(aunque encontrar à Doña Ana
es azàr de mi deseo)

cómo en la apuesta te fue con Céspedes? *Leon.* Abuen tiempo *ap.* le acuerda su desazon.

Ana. Mucho de encontrarme huelgo aquí à Don Diego. *Trill.* Perdi lo que apostè. *Dieg.* Yo lo creo, que es el hombre de mas fuerzas, que ay en España. *Trill.* Por esso, à fuerzas de ganapàn, dice el refràn, hierro en medio.

Dieg. Bien dices, pero sin causa el matarle serà yerro.

Leon. Gracias à Dios, que una vez *ap.* hablò à mi gusto Don Diego.

Trill. Digolo porque ay distancia desde la barra al azero.

Dieg. Claro està, que ay diferencia de la pujanza al aliento.

Ana. Oy delante de Leonor *ap.* acusarè su desprecio.

Trill. De colera no me cabe *ap.* el corazon en el pecho.

Don Diego, pues desta casa el cercano parentesco os hace tan dueño: yo, con vuestra licencia, quiero irme, que tengo que hacer.

Dieg. Si puedo ser de provecho, irè con vos. *Trill.* No, que voy:--

Leon. Donde? *Trill.* A la casa del juego, que alli pienso desquitar mi enojo, ò perder de nuevo. *vase.*

Leon. Mal engañarà al oïdo. *ap.* lo que en su semblante veo.

Ana. Aquesta es buena ocasion. *ap.*

Leon. Que le dexeis solo, siento, y mas quando no teneis que hacer aqui. *Dieg.* Què despego, *ap.* y què hermosura! No en vano, como la adoro, la temo, para que muera mi amor, en la carcel del silencio.

Ana. Leonor, si tiene que hacer.

Leon. Esso, Doña Ana, no entiendo, solo entiendo, que mi casa no es palestra de deseos; y assi, seguid a mi hermano.

Dieg. Ya, señora, os obedezco: por no escuchar de Doña Ana *ap.* quejas, que en mi lleva el viento.

Leon. Seguidle, que importa. *Dieg.* Basta, pera que yo:-- *Ana.* Detenèos, que à mi honor tambien le importa.

Leon. Para esso puede haver tiempo, y no lo havrà para estotro,

segun juzga mi rezelo.

Dieg. Yo irè en su alcance, Leonor, con mi obligacion cumpliendo.

Ana. Escucha. *Dieg.* Què he de escucharte?

Leon. Dividida el alma llevo. *vase.*

Dieg. Què cansada es una quexa! *vase.*

Ana. Què tyrano es un desprecio!

Vase, y salen Céspedes, y Ortuño.

Ortuñ. Còmo con Trillo te fue?

Cesp. Aunque es muy valiente, no tiene las fuerzas que yo, y ha dado, no sè por què, en quererme competir, con tanto desafosiego, que casi reduce el juego à terminos de reñir.

El està opuesto conmigo, quando yo de buena gana, por lo que quiero à su hermana, me holgàra de ser su amigo.

Ortuñ. De hosco tiene presuncion, con que à ser acedo aspira, balas con los ojos tira con el zumo de un limon.

Cesp. Conmigo tiene la tema.

Ortuñ. En la primera ocasion de su enojo, el diaquilòn madurarà la postema; mas riyendo no se ha de ir, porque es tu valor profundo.

Cesp. Con quantos ay en el mundo no sintiera, no, medir la espada, y con èl sintiera hacer pruebas del valor, porque idolatro à Leonor, y enojarla no quisiera.

Ortuñ. Pues yo, con ser tu criado, soy de valiente importuno, solo con ponerme alguno de tu valor desechado, en quien quarenta Olofernes, Orlandos, y Durandartes, en mi hallaràn muchos Martes, Miercoles, Jueves, y Viernes, que aunque soy un Labrador, tal vez una espada empuño,

Cesp. Dexa locuras, Ortuño, y di si has visto à Leonor.

Ortuñ. No, pero he visto à Isabel.

Cesp. Què dixo? *Ortuñ.* Que melindrosa encubria, como hermosa, lo piadoto en lo cruel. Entrò à ver à Trillo luego, su primo, y en el portal

me escondi, y vi, por mi mal,
al criado de Don Diego,
por quien yo de zelos crujo,
por si Isabel le prefiere,
que al somormujo la quiere,
y me enfada al somormujo,
y si à hacerla cocos viene,
le harè un harnero el redaño.

Cesp. Ortuño, si no me engaño,
Trillo àzia nosotros viene.

Ortuñ. El es, y si muy hinchadas
trae las temas, claro està,
que la postema querrà,
que le abras à cuchilladas.

Sale Trillo. En vuestra busca he venido.

Cesp. Pues ya me haveis encontrado.

Trill. Despedid à esse criado.

Ortuñ. Por què, si bien le he servido?

Trill. Porque à solas quiero hablar
à Céspedes. *Cesp.* A què aguardas?

Ortuñ. Voyme, mas desde unas bardas
el suceso he de escuchar. *vase:*

Cesp. Ya estamos solos. *Trill.* Pues vamos
de Esperanza àzia el Convento.

Cesp. Saber no podrè el intento
antes que al campo salgamos?
Pues si havemos de reñir,
en saliendo del Lugar,
lo que la lengua ha de hablar,
las manos lo han de decir:
y si la ocasion no fuere
justa, no serà razon

el reñir sin ocasion,
y así decidmela. *Trill.* Quiere
vèr mi emulacion vizarra,
ya que à todo me venceis,
si con la espada teneis
la dicha, que con la barra.

Si con heroyca osadìa,
con altivo pundonor,
desde la fuerza al valor
salta vuestra valentìa:
si àzia el honrado interès
vuestros alientos lozanos
corren tan bien con las manos
como corren con los pies;
y al fin, quiero examinar
con mi valor deste modo,
si como ganais en todo,
en todo haveis de ganar.

Cesp. Yo no lo he de resistir;
mas si vè à decir verdad,
venceros en amistad,
no es causa para reñir;

porque ocasion tan liviana;
què razon darnos pudiera?

Poco por èl le temiera, *aparte.*
si no temiera à su hermana;
y decid::- *Trill.* Ya entre los dos
Vàn andando.

no tenemos que arguir,
pues no tengo que decir
mas, que he de reñir con vos.

Cesp. Mirad que vamos saliendo
al campo. *Trill.* Ya lo he mirado;
y parece que he tardado
segun el llegar pretendo.

Cesp. Tiempo ay; y pues la ocasion *aparte.*
no la he podido vencer,
perdone Amor, que ha de ser
primero mi obligacion.

Trill. De rabia el pecho se quema. *aparte.*

Cesp. Ya no tenemos que hablar,
pues en el campo he de estàr
de parte de vuestra tema:
sacad la espada. *Trill.* Ya sale

à vengar mi ayrado enojo. *Riñen.*

Cesp. No es tan facil el antojo.

Trill. Que el brio à la fuerza iguale! *aparte.*
mas yo le pienso apurar.

Cesp. Aunque Trillo es esforzado, *aparte.*
segun soy de desgraciado,
temo que le he de matar.

Trill. De colera apenas ven *aparte.*
mis ojos. *Cesp.* Valor extraño! *aparte.*

Trill. Mas yo porfio. *Cesp.* En tu daño.
Cae muerto Trillo en el vestuario.

Trill. Muerto soy! *Cesp.* Y yo tambien:
mas ya no tiene remedio:

Què pude hacer por mi Dama,
mas que aventurar omisso
el credito de mi espada?

Y si la razon me libra
no ocasionar la desgracia;
de las iras de su enojo
ninguna razon me escapa,
pues no le darà en la peña
mi sentimiento ventaja,
si à manos de su desdicha
muriò tambien mi esperanza.

Sin mi estoy! *Sale Ortuñ.* Señor, advierta
que del intento avisada, *(te,*

si no del triste suceso,
que vi desde aquellas tapias,
tan ayrada, como hermosa,
Leonor à este sitio baxa,
de todo el Lugar seguida,
y de nadie acompañada.

Cesp.

Cesp. Què dices? *Ortuñ.* No vès la bulla?

Cesp. Si todo el mundo baxàra
contra mi, no le temiera,
y temo à Leonor ayrada:
huir quiero de su vista,
que aun desde lexos me abraça.
Quien de mi atencion creyera,
y quien de mi amor pensàra,
que por no vèr à Leonor
bolviera yo las espaldas?

Ortuñ. Dexa para mejor tiempo
todas effas mermeladas,
y mira que llega. *Cesp.* Tú
puedes quedarte à esperarla,
à vèr como sus rigores,
aunque sin culpa, me matan.

Ortuñ. Buena comission me dexas.

Cesp. Y despues iràs à casa,
pues por aquesta desdicha
es fuerza perder à Ocaña;
pero si he perdido el gusto,
què importa perder la Patria?

Ortuñ. Vamos al caso, señor: (na;
què he de hacer? *Cesp.* Dile à mi herma-
que con mi ropa te dè
lo que huviere de oro, y plata,
y informala del suceso.

Ortuñ. Effo es decirme que trayga,
para hacer este viage,
el cofre, y la media manta.

Cesp. Que yo en la Barca de Azequia
te espero. *Ortuñ.* Por si te salva
la buena fè de tu amor
mas, que el palo de la Barca.

Cesp. Y dila, Ortuño, à Leonor::-
pero no la digas nada,
pues primero mis suspiros
llegaràn, que tus palabras;
pero bien puedes decirta,
como mi pena::- *Ortuñ.* Què aguardas?

Cesp. Bien dices, pues à mi alivio
estàn las puertas cerradas.

Ortuñ. Yo te alcanzarè muy presto.

Cesp. A Dios, Leonor soberana,
aunque tu eres quien me dexas,
pues yo te llevo en el alma. *vase.*

Ortuñ. Pardiobre que desta vez
el trillo dexo, y la arada
figuiendo al amo: perdonen
los majuelos, y las parvas.
Pero qual viene Leonor,
ya del suceso informada,
mezclando pena, y enojo
à un tiempo el fuego, y el agua!
No rompe toro zeloso

las cortezas, y las ramas
de un arbol, como su furia
viento, y tierra despedaza.
Què fuera, que viendo que huye
el que sus enojos causa,
en mi vengarse quisiera,
teniendome por su capa!
quiero retirarme por
no esperarle cara à cara.

*Salen Leonor, Don Diego, Isabèl,
y Angulo.*

Leon. Muerto mi hermano, y yo viva?

Dieg. Prima mia, las desgracias
que ocasiona la desdicha,
y la traycion no las causa,
no digo que no se sientan,
pero que se sientan basta.

Leon. Ya sè, primo, que mi hermano
embidioso de la fama
de Cespedes, su peligro
se labrò con su arrogancia.
Què presto con la disculpa *ap:*
encontrò mi amor! Mal aya
afecto, que aun en la ofensa
sabe introducir la maña!
Pero no puedo escusar,
que mi dolor, que mi saña
en tanto pesar se expliquen
con el llanto, y con la rabia.

Dieg. Si gustas, mejor serà
bolverte, señora, à casa,
que à vista de la desdicha
està sorda la templanza.

Leon. Antes quiero, que el sangriento
expectàculo me vaya
disponiendo el corazon
à rigores, y à venganzas;
para que del mas aprisa
todas las piedades salgan.

Isab. Aquí està la buena pieza *Sacale;*
de Ortuño. *Ortuñ.* Demonio, calla:
he muerto yo à tu señor?

Leon. Pues què quieres que le haga?

Angul. Prenderle, por ser criado
de Cespedes. *Ortuñ.* Ay què gracial
tambien Angulillo acusa?
Pues si le doy dos puñadas,
yo sè que por los hocicos
le he de derramar la cara.

Isab. Pues què no quieres prenderle?

Leon. Antes quiero que se vaya,
porque de aqueste suceso
qualquiera memoria mata.

Ortuñ. Yo la obedezco: algun dia,
Isa-

Isabelilla picaña,
me lo pagarás, y tú,
Lacayuelo de mohatra.

vase.

Isab. Anda, cedazo de mosto.

Angul. Lobillo casero, anda.

Dieg. Todo el Lugar à este sitio
viene. *Leon.* Qué harè en pena tanta, *ap.*

quando estàn de mi tormento
equivocando las ansias
un cariño que me sobra,
y un hermano que me falta?
Pero cómo se introduce,
à vista de mi desgracia,
esta del alma ilusion,
esta del gusto fantasma,
quando mi sangre estoy viendo
por el suelo derramada,
sin que mi atencion convierta
todo mi agravio en venganzas,
todo mi cuidado en iras,
todo mi desvelo en llamas?

Esto ha de ser: tú, Don Diego,
de llevar el cuerpo trata
de mi hermano, que en haciendo
sus exequias, doy palabra
à los Cielos de seguir
de Céspedes las pisadas,
ya hucien del Mar la espuma,
ya de los Montes las ramas,
ya busquen del Sur el oro,
ò ya del Norte la plata,
y de no bolver jamàs,
hasta mirarme vengada
de la muerte de mi hermano,
à ver los muros de Ocaña.

Dieg. Varonil esfuerzo! *Isab.* Mienten
las Amazonas, que tanta
fama en el mundo tuvieron,
con Leonor, y por la barba,
pues pueden las Amazonas,
con ella, quedarse en amas.

Angul. A pesar de las basquiñas
es machorra de importancia.

Dieg. Y has de ir sola à tanta empresa?

Leon. Qualquier criado me basta.

Dieg. Yo, si tú me dàs licencia,
pues tanta parte me alcanza
en la muerte de mi primo,
irè de muy buena gana
à acompañarte, y servirte.

Leon. Mas con una circunstancia,
que yo sola he de vengarme,
con ser tú el que me acompañas.

Dieg. Siempre tu gusto ha de hacer

quien à servirte se allana:

Qué ocasion pudo el amor *ap.*

darme mas acomodada

para lograr mi deseo,

y para huir de Doña Ana?

Angul. Velilla, allà vamos todos.

Isab. Como dexe de ser mandria,

bien puede ser:— *Angul.* Eflo verà.

Isab. Que me obligue. *Ang.* Santas Pasquas. *vase.*

Leon. Vamos, primo:—

Dieg. Leonor, vamos:—

Leon. A que mi rigor:— *Dieg.* Mis ansias:—

Leon. Logre:— *Dieg.* Configan:—

Leon. Disponga:—

Dieg. Mis deseos. *Leon.* Mis venganzas.

Muera, muera quien me enoja,

aunque sin culpa me agravia.

Dieg. A pesar de mis temores, *ap.*

viva, viva mi esperanza.

Vase, y sale el Duque de Alva de barba,
y criados.

Criad. 1. V. Excelencia divierta los cuidados,
mientras passin la Barca los criados,
en aquesta ribera.

Duq. Patria parece de la Primavera,

porque el Tajo la baña,

ò porque empieza aqui el Abril de España

que de Aranjuez ser termino publica,

en estar de esmeralda, y plata rica.

Criad. Del Tajo el blanco ruido

entretiene la vista, y el oido.

Duq. Gran gusto es contemplar esta campiña:

vieja en Octubre, y en el Marzo niña.

Criad. 1. Así la ociosidad se havrà llenado

con esse alivio. *Duq.* Y tanto, que he pensado

que el descanso no gozan de la tierra

los que no estàn criados en la guerra,

que lo que allà nos sobra,

en qualquier dia de la paz se cobra,

que un siempre holgarse manso,

por ser continuacion, ya no es descanso.

Yo casi estoy violento

quando no escucho bèlico instrumento,

que à Marciales empresas apercibe,

donde, aun quien muere, para siempre viv

pero si en parte la atencion me halla,

donde el clarin no alienta, el parche call

todos los ratos para mi son buenos,

con que me huelgo mas, à holgarme men

Sale Césped. A la Barca he llegado,

solo de mi desdicha acompañado,

y su passage espera mucha gente

lucida al parecer, y el que està enfrente,

de grandeza, y valor mu. ho pregon

con

con la callada voz de la persona,
saber quien es quisiera.

Duq. Decid , que no me espere la litèra;
prevenganme el cavallo,
que sin la gota , en èl mejor me hallo.

Cria. 2. A prevenirle voy. **Duq.** Aqui os espero.

Cesp. Quièn es, señor, aqueste Cavallero,
à quien parece que hace el campo salva?

Criad. Si no le conoceis, el Duque de Alva. **vas.**

Cesp. Bien conocer pudiera à su Excelencia,
que ya me lo havia dicho su presencia.

Duq. Un hombre, con respeto, y con cuidado,
en mì , si no me engaño , ha reparado.

Criad. 1. Quanto à la vista ofrece,
de hombre honrado parece.

Ces. El Duque en mì repara, y no me atrevo *ap.*
à besarle los pies , porque no es nuevo,
el que no es conocido,
que pueda peligrar de entrometido.

Duq. Saber quien es deseo,
q̄ es digno el hombre de qualquier empleo:
llamadle. **Cesp.** Gran respeto dà su fama.

Cria. 1. Llegad, q̄ el Duque mi señor os llama.

Cesp. Llegarè à besar sus pies.

Duq. No esteis así, levantaos.

Cesp. A los pies de Vuecelencia
estarè mas levantado.

Duq. De vos , por vuestra persona
deseo saber , y tanto,
que de vos , mas que curioso,
me he de informar muy de espacio.

Cesp. Noble en Ocaña naci,
y no muy afortunado,
que la dicha , y la nobleza
tal vez suelen ser contrarios.
Lamome Diego , señor,
de Cespedes. **Duq.** Sois acaso
à quien tanto nombre dan
de robusto , y de vizarro,
pues del Hercules de Ocaña
le acreditan sus aplausos?

Cesp. A varias agilidades
me inclinè desde muchacho;
exercitando la fuerza,
ya en la lucha , ya en el salto,
ya haciendo pluma una barra,
y ya haciendo plomo un carro:
y aunque he apostado con muchos,
hasta oy nadie me ha ganado.

Duq. Y què causa os ha traído

en trage de Cortesano
à este parage? **Cesp.** Señor,
pues nada puedo negaros,
y mas quando vuestra sombra
me puede servir de amparo,
oy he dado à un Cavallero
(y aun à mì) muerte en el campo,
no por ser yo mas valiente,
por ser èl mas desgraciado.

Duq. Es buena maña del brio
el alabar al contrario.

Cesp. Y temiendo la Justicia,
à quien la lealtad ha dado
tanto poder en la noble
atencion de los vassallos,
como me hallè he venido
à esperar aqui un criado,
que para qualquiera intento
me traerà lo necessario.

Duq. Y què derrota quereis
tomar? **Cesp.** Ya , la de Soldado;
exercitando las fuerzas
de la guerra en el trabajo.

Duq. Esto me parece bien,
que alli matar peleando,
de su Rey por la razon,
es credito , y no es enfado.

Cesp. Probar pretendo fortuna
en los bèlicos Palacios
de Marte , donde se logran;
por los riesgos , los aplausos.

Duq. Para tan honrado intento,
Flandes os està llamando:
El invicto Carlos Quinto,
(que guarde Dios muchos años;
de su Imperio para gloria,
y de la Fè para amparo)
Plaza de Armas en Bruselas
hace , de los Luteranos
para castigo , y assombro
de sus rebeldes contrarios:
y à mì en Cadiz , de orden fuya,
la Armada me està esperando,
pues se ha de embarcar conmigo
la gente que se ha juntado
para esta empresa , que toda
ya và à los Puertos marchando,
y yo la irè recogiendo
en los prevenidos vasos,
pues desde Cadiz à Flandes

he de ir à España costeando.
Cesp. Y yo en tan buena ocasion
 he de seguir vuestros passos.
Duq. Y yo os tomo la palabra.
Cesp. De cumpliros la me encargo.
Duq. Y aora , porque deseo
 ver de vuestras fuerzas algo:
 es verdad lo que me han dicho,
 que deteneis con las manos
 una rueda de molino?
Cesp. Si quereis averiguarlo
 a este molino lleguemos,
 puesto que està tan cercano,
 vereis si es verdad , ò no.
Duq. Venga el Molinero , y vamos.
Criad. 1. A la puerta està.
Sale un Molinero vejete.
Duq. Buen hombre,
 si el molino està parado,
 soltadle por mi una presa;
 que quiero ver un milagro.
Mol. Si harè , señor. Este no es
Cesp. Cespedes ? pues voto à un canto,
 aunque mas valiente sea,
 que le he de dexar burlado. *vase.*
Descubrese una rueda de molino.
Duq. Casi parece imposible.
Cesp. Vereislo facilitado,
 si Dios quiere. *Duq.* Bravo aliento!
Vase quitando capa , y espada , y mue-
vase la rueda quanto mas aprisa , y
ponese à detenerla.
Cesp. Aora vereis si es bravo:
 vive el Cielo , que à la piedra
 mas de una presa han echado,
 pues tanto se me resiste;
 pero aunque rebiente , en vano
 la traicion ha de vencer.
Detiene la rueda , echando sangre por
oidos , y narices.
Duq. Detuvola , aunque ha brotado
 sangre para detenerla.
Criad. 1. Brava pujanza de brazos!
Cesp. Contra un engaño , à mi costa
 os haveis defengañado.
En este tiempo alza la capa , y espada.
Duq. Sin verlo , no lo creyera,
 y aun viendolo , he de dudarle.
Cesp. Dame licencia , que vaya
 à lavar lo ensangrentado,

Duq. Muy bien lo haveis menester.
Cesp. Pagaràmelo el villano. *vase.*
Duq. Raro hombre!
Criad. 1. En fuerzas , señor,
 nadie podrà aventajarlo.
Duq. Si tiene tanto valor,
 yo llevo bravo Soldado.
Molin. dentr. Ay , que me ha muerto:
Duq. Què es esso?
Otro dent. Ay , que me ha descalabrado.
Duq. No es Cespedes? *Criad. 1.* Si señor.
Sale Cespedes embaynando la espada.
Cesp. Así castigo , villanos,
 vuestra malicia. *Duq.* Què ha sido?
Cesp. Perdonadme , si enojado
 à vuestra vista procuro
 pareceros temerario,
 porque he tenido razon.
Duq. Pues en què os ocasionaron?
Cesp. A la rueda del molino,
 con malicioso cuidado,
 habiendo de echarme una,
 dos presas , señor , me echaron;
 y fue mucho detenerla,
 y no reventar fue harto;
 pero bien pienso que quedan
 de su traicion castigados.
Duq. Què os parece del mancebo?
Al criado.
 Por mi vida , que es un rayo;
 con tan gran bellaqueria,
 vuestro valor no me espanto
 que se enojasse : A essa gente
 con dineros acalladlos,
 que aunque ofenden , me lastiman
 estos pobres Aldeanos.
Criad. 1. Yo voy. *vase.*
Cesp. De vuestra grandeza
 en todo se ven los rayos.
Duq. Yà que al criado esperais;
 à hacer mi jornada parto.
Entrandose.
Cesp. Lleve Dios à Vucelencia
 con bien. *Duq.* Mas decidme en tanto;
 què hay del intento? *Cesp.* Seguiros.
Duq. Mirad , que en esso quedamos.
Cesp. No vi mas heroyco pecho. *ap.*
Duq. No vi aliento mas vizarro. *vase.*
Cesp. Ya Flandes serà mi norte,
 y aunque es País tan helado,

pienso que no ha de templar
 el fuego en que yo me abraço;
 pero seguirè del Alva
 las luces, ya que los rayos
 del Sol de Leonor se han puesto
 à mi dicha tan temprano.
 Què poco me durò el dia!
 Què presto en mis sobrefaltos,
 marchitando mi esperanza,
 se echò de la noche el manto!
 Ortuño tarda, y yo quiero irme
 àzia la Venta acercando,
 que ya anochece, y estoy,
 si no rendido, cansado;
 pero no es Ortuño aquel?

Sale Ortuñ. Dame siquiera los brazos,
 aunque haya tardado un poco,
 de albricias de haverte hallado.

Cesp. Què traes?

Ortuñ. Tu ropa, el borrico
 para mi, que soy un asno;
 y à ti, por ser Cavallero,
 te he traído tu cavallo,
 unas cadenas mohosas
 de haverlas guardado tanto;
 pero valen lo que pefan,
 y lo que pefan no es barro,
 un bolsillo de doblones,
 de reales de à ocho un paño,
 y esta carta de señora.

Cesp. Y còmo queda? *Ortuñ.* Llorando
 tu larga ausencia. *Cesp.* Y Leonor?

Ortuñ. Ài te aprieta el zapato,
 y para andar, dale una
 cuchilladita à esse callo.

Cesp. Què dixo?

Ortuñ. Està hecha un veneno,
 y tengote por tan blando
 amador de su hermosura,
 que te holgaràs de tomallo.

Cesp. Què dixo? *Ortuñ.* Mil perrerías:
 yo me escapè de sus manos
 por gran milagro.

Cesp. Tambien
 yo la quiero por milagro.

Ortuñ. No sienten con mayor furia
 quatro Tygres de à diez años
 la falta de los hijuelos,
 que el cazador ha robado,
 como Leonor ha sentido

la pèrdida de su hermano.

Cesp. De mi desdicha me admiro,
 de su pena no me espanto:
 mete las cavallerías
 luego al punto, pues estam os
 à la puerta de la Venta,
 con que saldràs de cuidado.

Ortuñ. Y comeràn, y nosotros
 tambien comerèmos algo.

Cesp. Bien es menester. *Ortuñ.* Yo solo
 de caminar vengo harto.

Ha huesped? nadie responde.

Cesp. Vè à acomodar el ganado,
 que como haya Venta, basta
 para aliviar el cansancio.

Ortuñ. Yà voy. *vase.*

Cesp. Ay Leonor! perderte,
 en mi es el mayor trabajo.

*Entra por una puerta, y sale por otra,
 y en tanto se descubre un muerto
 con dos luces.*

Ha huesped? huesped? ninguno
 responde. Ortuño, his atado
 las cavalgaduras? *Sale Ortuñ.* Sì:
 mas valgame San Hilario!

Cesp. Què tienes? *Ort.* No vès un muerto
 tendido de largo à largo?

Cesp. Què importa? el huesped ferà,
 y aqueffe Lugar cercano
 toda la gente havrà ido
 por la Cruz, para enterrarlo.

De esso te asustas? *Ort.* Y es bueno
 vèr un difunto muy làcio,
 para la color del rostro?

Cesp. No se vèn à cada passo?
 de quando acà eres gallina?

Ortuñ. Con muertos nunca soy gallo.

Cesp. Dios en el Cielo le tenga,
 y por si, ò por no, veamos
 si hay que comer.

*Hay en el tablado un bufete con cajon,
 y un banco, y havrà en el cajon
 lo que vè diciendo.*

Ortuñ. Para esso
 ya yo estoy desvalagando.

Sientase, y vè sacando.

Cesp. Junto al bufete me sienta;
 por si en el cajon hay algo:
 aqui està un jarro de vino.

Ortuñ. Presto diste con el jarro.

Cesp. Por taza no quedará,
ni por manteles. *Ort.* Buen plato!
Cesp. Yo quiero poner la mesa,
pues ya pan, y queso he hallado:
Ortuño, alcanza esa luz.
Ort. Qual? la del muerto? el bellaco
que tal hiciera. *Cesp.* Pues yo
la alcanzarè, perdonando
el señor huesped.
*Levántase, y toma una de las luces, y
buelve à sentarse.*
Ortuñ. Yo tengo
el corazon hecho andrajos:
ay señores de mi alma,
¡be Dios, que estoy temblando.
Cesp. A fè, que no es malo el queso, *Come.*
llega à alcanzar un bocado.
Ortuñ. No podrè, porque los dientes
los tengo ya traspillados.
Cesp. Toma un trago.
Ortuñ. Pues si el vino
no me sana, estoy muy malo.
Sientase el muerto.
Cesp. Brindis, señor huesped. Por Dios,
que es el huesped cortefano,
pues para hacer la razon
parece que se ha sentado. *Bebe.*
Ortuñ. Ay que se levanta el muerto,
diez leguas de aqui te aguardo. *v. f.*
Cesp. Si se acostò sin cenar,
y es el camino tan largo,
que ha hecho hasta la otra vida,
lleguese, y tome un bocado.
Vase ilegando.
El lo hace como lo digo,
el difunto es bien mandado:
Mata la luz.
la luz apagò, no importa,
Saca la espada.
que à este acero, y à estos brazos,
ningun horror amedrenta:
dònde estàs, que no te hallo?
Dent. Entrad, que en la Venta ay ruido.
Difunto. Agradece, temerario,
à la Cruz, que està a la puerta,
de quien eres, en mi agravio,
tan devoto, que no fueras
à Flandes tñ. *vase.*
Cesp. Caso raro!
mas de mi valor anuncia

gran fortuna este presagio.
Dentro. Dentro està Cespedes, muera.
Cesp. Molineros se han juntado
sin duda en ofensa mia.
Dentro. Entrad, y muera.
*Salen con un hachon los mas que pudie-
ren de Molineros, con espadas, chuzos, y
otras armas, y acuchillalos Cespedes.*
Cesp. De espacio,
cobardes, que aunque estoy solo,
de mi estoy acompañado.
1. El diablo que le resista.
Caeseles el hachon.
2. La luz se ha caído.
Todos. Huyamos.
Cesp. Esperad, que para mi
son pocos muchos villanos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cespedes, y Ortuño.
Cesp. Bello País!
Ortuñ. Que un Manchego
alabe en el mundo nada,
que no sea Mancha! què mas
hiciera un Gallego? *Cesp.* Rara
es la adersion, que has tomado
con Flandes. *Ort.* Si à ti te agrada;
à mi no, y tomense votos:
Digo, hidalgos, qual tomàran,
la cerbeza de Bruselas,
ò el tintillo de la Mancha?
Que alabe un hombre de bien
tierra, donde se regalan
con purgas, pues la cerbeza;
si en las boticas se usàra
venderla, era mas, que una
pòcima descomulgada,
que en llegando à las narices,
le hace echar à un hombre el alma?
y ¡bre esto, cara, y
otras mil cosas, que calla
el asco? Bien haya, amen,
la Mancha, de los dos Patria;
donde el pobrete que llega
con sed à qualquiera casa,
le dãn un jarro de vino,
en pidiendo un poco de agua.
Cesp. Mucho te dura el cariño.
Ortuñ. A mi sì, pero à ti pajas.

Cesp.

Cesp. A mi no es mucho, que en flor me dexè allà una esperanza.

Ortuñ. Yo en fruto una posesion con veinte y cinco aranzadas de unas ubas, que cada una puede hinchar una tinaja.

Mas dime, ya que à Bruselas llegamos, despues de tantas fortunas, tantas pependencias, y tantas cosas malas como los dos hemos hecho, aunque todas muy honradas, à què venimos? *Cesp.* Aqui, Ortuño, està el Duque de Alva, como has oido, y aqui, asistiendo à la Cesarea Magestad de Carlos Quinto, tengo creido que aguarda, siempre leal, ocasion para passar à Alemania sirviendo al Cesar, que así lo dice la comun fama.

Vile en las Barcas de Azequia, como sabes, y inclinada su grandeza de mi esfuerzo, quedò à mi honor obligada.

Entonces no le seguí, y porque sabes la causa, lo callarè; pero oy, que sè que en Bruselas se halla, vengo à Bruselas à ser recuerdo de la palabra, que alli me diò su Excelencia, ocupandome en las Armas del Emperador Invicto, pues si el Toledo me ampara, harè desde oy mis venturas iguales à mis desgracias.

Ortuñ. Què desgracias, hombre? tu te quejas? què dexas que hagan, si no te quejas por ellos, los pobres que descalabras? Tu hablas mal de la fortuna, quando, en queriendo, la pàras como rueda de molino, la rueda de la inconstancia? Què intentas, que no consigas? Dime, en ti no son hermanas fortuna, y naturaleza, siendo en los demàs cuñadas?

Cesp. Ay Leonor! *Ortuñ.* Ài te pica? pues Céspedes, rasca, rasca la memoria; pero advierte, que es el amor una sarna,

que porque la rasquen, pica, y duele quando la rascan.

Cesp. Pues tu què sabes de amor?

Ortuñ. Pues yo no nacì con alma? No soy Ortuño el de Yepes, si ucè el Céspedes de Ocaña? Ay, ausente Isabelilla?

Cesp. Ya sè que intentan tus chanzas divertir mis pensamientos.

Ortuñ. Què es divertirme? te engañas, que vive Christo que tengo un amor como una casa.

Cesp. Pregunta por el Palacio.

Ortuñ. Voy, puesto que nadie passa, à esta casa à preguntar; mas pienso que està cerrada.

Cesp. Pregunta por esta rexa.

Llega à una rexa que ay en el tablado.

Ortuñ. Por donde? Ola.

Cesp. En què reparas?

Ortuñ. En dos juguetes de nieve, en dos brinquiños de plata, que allà se llaman Mozuelas, y en este País Madamas: llegate, llegate. *Cesp.* Yo?

Ortuñ. De què sirven pataratas? Señor mio, Doña otra, quando Doña una falta.

Gritan dentro.

Cesp. Cantan? *Ortuñ.* No, pero parece que quieren. *Cesp.* A esto llegara.

Ortuñ. Y entendieras bien la lengua?

Cesp. Es aqui tan estimada la Española, que es posible ser la letra Castellana.

Ort. Presto saldràs de la duda. *Cesp.* Còmo?

Ortuñ. Como porque salga limpia la voz, la cantora se barriò ya la garganta.

Llegase à la rexa, y tocan instrumentos por otra parte.

Mas ola, que por acà suenan voces, y algazara: ya voy estando mejor con Flandes. *Cesp.* Dudo la causa deste regocijo. *Ortuñ.* A estos, que las mascararas recatan, preguntarsela podemos, puesto que por aqui pasan.

Salen de mascara Damas, y Galanes, cantando, y danzando.

Musica. Sea bien venido el Cesar de Alemania, adonde, por servirle,

el amor se disfrazá.

Dama 1. Danzad , Españoles , que oy la lealtad está obligada al gusto. *Ortuñ.* Aunque no entendemos mas que de danzas de espadas, para los dos todo es uno.

Cesp. Ya estoy obediente , Damas, à serviros , y à que no *Danzan.* se altere por mi la usanza; pero decidme , aunque el tono en la letra me declara algo de lo que procuro, el motivo de que nazca la parte que ignoro. *Dama 2.* Oíd, y sabreis què fiestas varias::-

Cantan , danzan , y vanse.

Musíc. Oy al Cesar festejan los Galanes , y Damas, adonde , por servirle, el Amor se disfrazá. Tararara , tararara.

Ortuñ. Dexalos ir con mil diablos: Que aya quien guste de danzas! Bien aya la habilidad, que puede hacerse sentada, que no muele al que la tiene, y al que la escucha regala: tocar , y cantar es lindo: solo una cosa en la Mancha me enfada. *Cesp.* Y què es?

Ortuñ. Zapatear, porque al son de una guitarra, de un tamboril , ò pandero, se muelen à bofetadas las manos , los pies , los muslos, y muchas veces las::-

Dentro guitarra.

Cesp. Vamos. *Ortuñ.* Mira que parece que canta la que tocaba.

Cesp. Pues escuchèmos. *Ortuñ.* Aquí te llega. *Cesp.* Ruido no hagas.

Canta una dentro.

Esgrimid contra el Amo del alvedrío las armas, que es cobardía rendir à su violencia las almas.

Ortuñ. No canta mal la Flamenca.

Cesp. Muy bien la letra declara: así el Poeta supiera que en el concepto se engaña, porque rendirse al Amor no es cobardía. *Ortuñ.* Ignoraba, que tu te havias rendido.

Dama 2. Quièn está en esta ventana?

Cesp. Quien serviros sollicita; y quien tambien deseàra dar à entender , que debiera, quien tan dulcemente canta, no deslucir con la letra lo que con la voz regala.

Dama 2. Para la calle haveis hecho la proposicion muy larga.

Ortuñ. Pues mandad abrir la puerta, y hablarèmos en la sala.

Dama 1. Quereis entrar?

Ortuñ. Un poquito.

Dama 1. Entrad por essa ventana?

Ortuñ. No dà licencia la rexa,

Dama 2. Pues andad con Dios.

Cesp. Madama,

y si por la rexa entramos

lo sentireis? *Dama 1.* A què causa?

Cesp. Pues advertid , que entrarèmos.

Dama 2. O què Española arrogancia!

Id con Dios.

Cesp. Primero quiero

que veais , que lo que hablan

los Españoles , lo cumplen;

pues si mi intento estorvára

un monte , del mismo modo,

que esta rexa , le arrancàra.

Quita la rexa.

Ortuñ. Burlense con Cespeditos: como si fuera de massa.

Dama 1. Huye, Nise. *Dama 2.* Muerta estoy!

Ortuñ. Prevengan dos almohadas, que vamos à la visita.

Dama 1. Si mas adelante passa vuestra osadía , vereis como queda castigada.

Dama 2. No penseis que estamos solas.

Cesp. Mas que esteis acompañadas.

Dama 1. Arnesto , Filipino.

Dama 2. Enrique. *Quitanse.*

Ortuñ. La casa está alborotada.

Cesp. Pues aquí no ay mas remedio::-

Ortuñ. Què?

Cesp. Que entrar à fofegarla,

dando muchos torniscones

à estos Arnestos , que llaman

estas señoras , que à mi

para enfurecerme , basta,

que aya quien piense , que es

en Españoles jactancia

lo que es valor : ven , que luego

verèmos al Duque de Alva.

Ortuñ. Salgan cubas de cerbeza por puertas , y por ventanas.

Entran por la rexa, y salen el Emperador, y el Duque de Alva con las vandas en los rostros, como disfrazados.

Emp. Mucho debo, Duque amigo, à la Flamenca lealtad.

Duq. Y quiere tu Magestad ser de la deuda testigo?

Emp. Para poderlo notar, disfrazado así he venido.

Duq. Y yo, gran señor, molido.

Emp. De qué, Duque?

Duq. De danzar, pues porque no forme quexa destas mascararas ninguna, en todas las calles una nos toma, y otra nos dexa.

Emp. Es en festines ulada esta llaneza en Bruselas.

Duq. Baylar con botas, y espuelas es cosa muy descansada?

Emp. Vos os cansais facilmente.

Duq. Y vos, señor?

Emp. En verdad que no. *Duq.* Con la mocedad ningun trabajo se siente.

Emp. Sentèmones sin porfias.

Duq. Y qué diràn los mirones de ver, que dos rapagones se cansen de niñerías?

Emp. Duque de Alva.

Duq. Gran señor.

Emp. La edad no se ha de contar.

Duq. Si esto pudieras mandar, fuerais Santo Emperador.

Ruido de espadas dentro.

Dentr. 1. Muera el Español, amigo.

Cesp. Si no os socorreis del miedo, à mis manos:— *Ortuñ.* Y à las mias:—

Todos. Mala la huvistes; Flamenco: muera. *Ortuñ.* A Céspedes, vinagres, queriais matar? *Emp.* Qué es esto?

Dentr. *Leon.* Céspedes dixo: la vanda te pòn en el rostro. *Cesp.* A ellos.

Emp. Qué es esto, Duque? *Duq.* Señor, que de un Español mancebo sale huyendo de una casa una farta de Flamencos, y pienso que le conozco.

Dentr. *Cesp.* A toda Bruselas, menos al Emperador, y al Duque, harè pedazos. *Flam.* 1. Huyendo vamos de su furia. 2. Huyamos.

3. Muerto soy.

1. Ay, que me ha muerto.

Ortuñ. Gran dia de Sacristanes.

Duq. Por Dios, que sacude recio el Español. *Emp.* Duque, aprisa, porque no crezca el estruendo, descubrios à essa gente.

Duq. Digo, señor, no verèmos otro poco de pendencia? que riñe el Españolejo como un mismo Satanàs.

Emp. Andad, que no es tiempo de esto; pues si crece mas la gente, que le han de matar rezelo.

Duq. Es aficion. *Emp.* No lo dudo; mas por escusar el riesgo de un Español, y como este, aventaràra yo un Reyno:

id, ò irè yo. *Duq.* Para qué, si los que vienen huyendo nos le traen aqui? *Emp.* Llegad con el rostro descubierto.

Salen Céspedes, Ortuño, Leonor, y Isabèl vestidas de hombre, con las vandas en las caras, acuchillando à los mas que pudieren salir retirandose.

Cesp. Esperad, canalla. 1. Huyamos, que se ha soltado el infierno.

Leon. Qué aguardais vosotros?

Isab. Dale à esse pelivermejo.

Duq. Tenèos, ola, no me veis?

Ortuñ. Ha gallinas. *Isab.* Ha conejos.

Cesp. El Duque de Alva es, Ortuño.

Ortuñ. Y estos que se nos pusieron al lado, quièn son? *Cesp.* Seràn algunos nobles Flamencos.

Duq. Quiero fingir que le riño. *ap.* Como Español, defatento:—

Céspedes es, vive Dios, *ap.* pero bolvamos al cuento, que esto importa por aora.

Como, hidalgo, poco cuerdo, en tiempo que la quietud nos tiene el uso suspenso de las armas, dispensando el ocio de los festejos:—

No encuentro con la mohina, *ap.* de enamorado à su aliento.

Llegase à èl el Emperador.

Emp. Reñidle, qué os entibiais?

Duq. Si supierais quien es, creo, que me mandarais honrarle.

Emp. Pues quien es?

Duq. Céspedes: y esto es lo mas, que ay que decir,

aunque parezca lo menos.

Emp. Quien es Céspedes?

Duq. Un hombre tal, que si vuestro respeto, y el mio, por vos aqui no le refrenàra, es cierto, que os dexàra oy à Bruselas despoblada de Flamencos.

Emp. Duque. *Sonriendose.*

Duq. Paes no os sonriais, que no es encarecimiento.

Emp. Pues governad vos el lance.

Duq. Escuchad como lo intento.

Emp. Por no enojarme, aun de burlas, *ap.* con un Español, hago esto.

Han estado hablando.

Leon. Algun riesgo le imagino *ap.*

desta consulta, y resuelvo con voz fingida alentarle, à que le escuse: que puesto que ayan de lidiar despues venganza, y cariño, esto le debo à la obligacion, que oy à su lado me ha puesto, y à la deuda de venir por tantos mares siguiendo dos pasiones, que aun no sè qual puede conmigo menos; y pues el disfràz le dà lugar al comun festejo, del me valdrè, sin que nota de mi recato à mi intento.

A Céspedes aparte.

Hidalgo, quien està aqui, os hà asistido en el riesgo, desde aqui adelante harà lo mismo. *Cesp.* Yo os agradezco, Cavallero, à un tiempo propio las dos atenciones; pero entended, que mi peligro no passa de aquel respeto.

Señala al Duque.

Leon. Pues quien es este señor?

Cesp. No le conoceis?

Leon. No. *Cesp.* Luego

sois forastero? *Leon.* Es asì.

Cesp. De donde? *Leon.* Lo que os ofrezco tened entendido, hidalgo, que lo demàs no es del cuento.

Cesp. Quedo advertido. *Leon.* Aqui estoy para todo vuestro empeño.

Isab. Si fuere menester algo, aqui estarè, seor Manchego.

Ortuñ. Pues seor Flamenco, de què

me conoce? *Isab.* Esto à su tiempo.

Emp. Sea de esse modo. *Duq.* Oid:

Quièn sois, Soldado? *Cesp.* Què es esto?

Ortuñ. Esto es ser un Santo el Duque, y no caer. *Cesp.* No me debo admirar, que una vez sola me viò. *Duq.* Pues callais? què es esto? quien sois, Soldado? *Ortuñ.* Responde.

Cesp. No responder, fue creyendo, que me huviesse conocido

V. Excelencia, y darle tiempo para acordarse de donde.

Duq. Veis aqui que no me acuerdo, que tengo poca memoria.

Cesp. Tendreis mucho entendimiento.

Emp. Con vos tambien? *Al Duque.*

Duq. Y aun con vos se sacudirà el mozuelo.

Decid, què causa tuvisteis para tanto desafuero como alterar una Corte?

Cesp. Harto grande. *Duq.* Ya la espero.

Cesp. A Bruselas llegue oy, y poco practico, haciendo diligencia de buscar

al Duque de Alva, que creo, que si me viera, me honràra.

Duq. Pues decid, no os estoy viendo?

Cesp. Pues sois el gran Duque vos?

Duq. Pues no me aveis visto? *Cesp.* Entiendo, que donde à mi, V. Excelencia.

Duq. Cogidme. *Al Emperador.*

Emp. De medio à medio.

Duq. Pero en la intencion prosigo:

passad adelante. *Cesp.* Haciendo diligencia, como dixe,

de buscar al Duque, à tiempo lleguè à una casa, que estuvo cerrada, y en ella viendo

una rexa abierta, vi unas Damas, que me dieron licencia de visitarlas,

en fè del impedimento de la rexa que tenia.

Apliquè la mano al hierro, y desencaxè la rexa,

que es lo menos que hacer suelo: entrè à lograr mi visita,

y hallandome unos hombres dentro, que fiados en ser muchos,

dissimularon el miedo, los descalabrè; y en fin,

esto, señor, no es mas que esto.

Duq. Pues què queda aqui que hacer?

Al

Al Emperador.

Emp. Que se curen los enfermos.

Leon. Por damas fuè la pendencia? *ap.*
hà ingrato! *Isab.* Digo, son zelos?

Leon. Es rabia. *Isab.* En linda ocasion.
A Leonor, y Isabèl.

Duq. Aora que reparo en ello,
còmo, hidalgos, no mirais,
que estando aqui descubierta
el Duque de Alva, no es justo
que esteis los dos desatentos
de recatados? *Leon.* Porque:::-

Ort. Aora lo conocerèmos. *A Cespèd.*

Leon. Nos sirve aqui de exemplar:::-

Duq. Quièn? *Señala al Emperador.*

Leon. Esse hidalgo cubierto
delante de vos. *Duq.* Sabed,
que con este Cavallero
no hace ninguno exemplar,
aunque dà à todos exemplo,
y así, descubrios. *Leon.* No es facil.

Duq. Mirad:::- *Leon.* Estoy muy resuelto.

Isab. Y yo tambien.

Cesp. Si ello es fuerza *A Leonor,*
pagaros lo que aqui os debo,
y no podreis escusar
el lance, aunque yo lo siento
por el Duque, à quien estimo
mas que à mi vida, no puedo
faltar à mi obligacion:
y así, aqui estoy, Cavallero.

Ort. Flamenquillo, aqui està Ortuño,
no tengas de nada miedo.

Duq. A què aguardais, no me ois?

Leon. Escusar quiero el empeño. *ap.*

Cesp. Infeliz foy, vive Dios. *ap.*

Emp. Mal se và poniendo esto. *ap.*

Leon. Què harè? *A Cespèdes.*

C sp. Lo que os pareciere.

Leon. Pues esto es lo que resuelvo, *ap.*
que hombre honrado es, hõbre à quien
trata el de Alva con respeto,
y así escuso, que me vea

Cespèdes: Tened secreto, *Al Emperad.*
y una muger amparad,
si acaso fois Cavallero,
à quien la và vida, y honra,
que no la vean.

*Và à apartar la vanda del rostro, y no la
dexa el Emperador.*

Emp. Con menos
teniais para mi harto.

Duq. Yà passa de atrevimiento:
llegad, describri dle aprisa.

Emp. Duque de Alva, si es el duelo
estàr descubierta vos,
tambien yo estoy descubierta,
y de mi duelo le escuso.

Descubrese el Emperador.

Duq. Pues yo del mio le absuelvo.

Leon. Esto es no empeñar à quien
paga tan mal. *Cesp.* No os entiendo.

Leon. Vèn, Isabèl: yo tampoco:
vèn, que si falso le encuentro,
de mi cariño olvidado,
y dado à los devanèos
de otro amor, con los rencores
que mi venganza ha dispuesto,
he de hacerle mas pedazos:::-
pero sepamos primero
si me olvida, y si me agravia,
que yà imaginado llevo
como pueda ser sin nota.

Isab. Mira, que andarà Don Diego
loco en busca tuya. *Leon.* Suerte
ha sido, que este suceso
no haya visto, y mi passion
en èl. *Isab.* Dia es mas à menos.

Leon. Vamos: quien de vos se fia,
seguro està. *Emp.* Yo os lo ofrezco.

Leon. Guardeos el Cielo mil años.

Emp. Id con Dios. *Isab.* A Dios, mancebo.
A Ortuño, y vanse.

Duq. Què es esto, señor? *Emp.* Es, Duque,
esto que veis. *Duq.* No lo entiendo.

Emp. Pues yo no puedo decirlo.

Duq. Ni yo quiero yà saberlo.

Cesp. Pues que quedan divertidos,
vèn, Ortuño, irè siguiendo

à estos embozados. *Ort.* Pues
à què fin? *Cesp.* Porque sospecho:::-

Duq. Donde vais? *Cesp.* No haviendo nada
que hacer aqui, à mi primero
designio. *Emp.* Y què fue?

Cesp. Buscar
al invencible Toledo,
generoso Duque de Alva.

Duq. No os digo, que foy el mesino?

Cesp. Tambien yo os digo, que el Duque
me conoce. *Emp.* Siendo esto

de esta suerte , es Carlos Quinto
quien quiere aora conoceros.

Cesp. Tambien yo à su Magestad
Cesarea, pues à esso vengo,
conocer quisiera, dando
mi vida al illustre empleo
de su servicio. *Emp.* Pues vos
no conocéis , segun esso,
al Emperador? *Cesp.* Yo no.

Emp. Pues es bueno que hagais duelo
de que un hombre como el Duque
de Alva falte à conoceros,
quando vos no conocéis
à Carlos Quinto? *Cesp.* Los hechos
de su grandeza conocen
los mas remotos desiertos;
y yo , aunque à su Magestad
no conozco por sí mesmo,
le conozco por su fama;
y aunque desigual sugeto,
lo que ay de una luz à un rayo,
y de una flor à un lucero,
foy en su comparacion,
me motiva sentimiento,
que quien de mí se ha olvidado,
no se acuerde por lo menos
de mis hazañas. *Emp.* Què hazañas?

Cesp. Tantas , que es libro pequeño
el volumen de los años
para numerar su exceso.

Emp. Holgarème de saber
algunas. *Cesp.* Nunca yo cuento
elogios míos à nadie.

Duq. Ved, Cespedes, (que ya quiero
conoceros) que quien gusta
de escuchar vuestros sucessos,
es la Magestad del Cesar,

Hace reverencia.

inclinado à vuestro aliento,
y obligado de mi informe.

Ortuñ. Aora tenemos esto?
el Emperador no mas
era el hidalgo encubierto?

Duq. Què aguardais?

Cesp. Yo , señor , quando::-

Duq. Què es esso, Cespedes? *Cesp.* Esto
es ver de repente al Sol,
y quedar à su luz ciego;
oir junto de una vez
de todo el mundo el estruendo,

y es darles à los sentidos
improvisamente el lleno
de su afecto à cada uno,
y ocupados en su afecto,
sin socorrerse uno à otro,
quedarse todos suspensos.

Duq. No se ha disculpado mal:
entendido es. *Emp.* Duque, esso
sabido se estaba ya. *Duq.* Porquè, señor?

Emp. Porque es cierto,
que no puede haver valor
donde no hay entendimiento.

Ortuñ. Cobrate , que te has turbado.

Cesp. Yo, Ortuño, me lo agradezco,
que al mirar en Carlos Quinto
un hombre à todos supremo,
un supremo sacrificio
debiò hacerle mi respeto:
y este fue mi turbacion,
para que sirviessè atento
à un hombre tan singular
un tan singular obsequio.

Emp. No comenzais? *Cesp.* Si señor:

Ortuñ. Levantate algun enredo,
que en las hazañas es uso.

Cesp. Verdades tengo yo , necio,
para llenar de alabanza
à todos quantos mintieron.
Ya que V. Magestad,
por honor mio , ò festejo,
que ocio no cabe , señor,
en vuestro cuidado Regio,
quiere saber hasta aqui
de mi vida los sucessos,
dos circunstancias escusen
de mis palabras los yerros:
y es la primera , ofrecirme
sin frasses , y sin asseos,
pero con verdades claras,
à serviros ; siendo luego
la segunda , gran señor,
de mi obediencia el empeño.

Emp. Ya , Cespedes , os escucho.

Ortuñ. Esto no tiene remedio,
romanzon hay de hora y media.

Cesp. Oïdme, pues. *Emp.* Ya os atiende,

Cesp. Yo , invictissimo Monarca,
cuyo dilatado Imperio,
ocupando tanto , aun viene
à vuestra grandeza estrecho,

Diego de Céspedes soy:
 en el Reyno de Toledo
 nací, en la Villa de Ocaña,
 de tan honrados abuelos,
 que siendo muy vano yo,
 fueron tan hidalgos ellos,
 que me escuso de nombrarlos,
 holgandome de tenerlos.
 Desde el dia que las luces
 ví del Sol, aun sin acuerdo
 de conocer què eran luces,
 fue tan notable mi aliento,
 que à poco mas de dos meses
 de mi vida, segun debo
 creer de las experiencias,
 que despues mi mano ha hecho,
 y segun oí decir
 à mis mayores, durmiendo
 en la cuna una mañana,
 con el descuido de un sueño,
 à quien no descomponian
 ni cuidados, ni deseos,
 de una escamada serpiente
 me sobrefaltò el sediento
 apetito de robarme
 los relieves, que del pecho
 dexò en mis labios la sobra
 de nuestro primer sustento:
 sentila, y las manos tiernas
 aplicando al duro cuello,
 tanto la apretè, estrechando
 el camino verdinegro
 de su aliento, que soltando
 los lazos que hizo en mi pecho,
 por sacudirse del nudo,
 llenaba de horror el viento,
 ya enroscando las escamas,
 ya desfarrugando el cuerpo,
 hasta que rendida al duro
 torcedor, viendo que menos
 la apretaba, ya cansado,
 todo su cuidado puesto
 en una respiracion,
 pudo lograrla muriendo,
 pues à no aflojar la mano
 del primer tenàz intento,
 aun para salirse el alma
 no hallara camino abierto.
 Dormido diz que me hallaron
 deste modo: serìa cierto,
 que el cansancio de la lucha

me llamaria al fosiiego:
 ò cierto tambien serìa,
 que con mi contrario muerto,
 me entregaria al descanso,
 pues en qualquiera suceso,
 se duerme mucho mejor
 con un enemigo menos.
 De otras cosas singulares
 de mi infancia, no pretendo,
 gran Carlos, daros noticia,
 porque si ya no lo ha hecho
 la notoriedad, peligra
 su certeza en mi recuerdo;
 y porque si ya la fama
 lo ha dicho, no hay por què, necio,
 diga yo, lo que por mí
 està mi fama diciendo;
 y asì, passando à la edad
 donde ya el entendimiento
 pone ley à la razon,
 atenta distribuyendo
 el alma à cada sentido
 la ocupacion de su empleo,
 en ella serà forzoso
 detenerme, y deteneros,
 porque desde ella comience
 la historia de mis progressos.
 Bordado del primer bozo
 el labio apenas me vieron
 diez y ocho años, quando ardiente
 mi espiritu, ò quando ardiendo
 en la noble emulacion
 de hacerme à todos supremo,
 rendìa en la lucha à quantos
 robustos fuertes mancebos
 solicitaban mis brazos,
 embidiosos de mi esfuerzo:
 pues ninguno hubo tan fuerte,
 que al torcido nudo estrecho,
 hasta caer, se soltasse
 del cañamo de mis nervios.
 Tirando à la barra un dia
 con un valiente mancebo,
 que era la opinion de España,
 tan fuerte, como sobervio,
 sobre su tiro se puso
 à esperar el mio, ciego,
 ò presumido de que
 tan largo lo huviesse hecho:
 roguèle que se apartasse,
 cortès; pero tenàz viendo

su pertinàcia , que casi
 tocaba ya en mi desprecio,
 añadì à su barra otra
 de treinta libras de peso,
 y puesto en la raya el pie,
 dando media buelta al cuerpo,
 con tal violencia arrojè
 de la manò los dos hierros,
 que el tiro passaron juntos
 las barras , y el hombre , y creo,
 que moverle de alli , fue
 grande hazaña de mi aliento,
 pues no hay en el mundo cosa
 tan pesada , como un necio.
 Ganaba tan ventajoso
 à todos quantos quisieron
 correr conmigo , que estandò
 una vez entre mis deudos,
 y otros hidalgos de Ocaña,
 que hay muchos , pero muy buenos,
 tratando varias materias,
 no sè como solìò à cuento
 la presteza de mis pies;
 à que dixo el uno de ellos,
 que apostaria conmigo
 à qual llegaba primero
 à una parte señalada;
 y yo respondì riyendo,
 y entendiendo la intencion;
 que venìa en el concierto.
 Hizo traer de su casa
 un cavallo , à quien le dieron
 forma , y materia sin duda
 todos los quatro Elementos;
 pues siendo un vivo rìon,
 de humo le vistìò su fuego;
 y siendo una roca firme,
 su constancia le diò el suelo:
 siendo vergantin , su espuma
 agua à los vivientes remos;
 y siendo garza , à sus plumas
 le diò su region el viento.
 En este , pues , confiado,
 me dixo el hidalgo : Estos
 son los pies con que yo corro;
 y yo dixè : Ya lo vèò,
 mas señalad la carrera,
 y sea de los dos premio,
 si yo ganare , el cavallo
 así como està ; y si pierdo,
 la cantidad que valiere;

y quedando deste acuerdo,
 señalò , ya temeroso
 de mi público denuedo,
 una carrera tan larga,
 que rezelè el buen suceso;
 mas fiado de mì propio,
 y animado de mì mesmo,
 montando èl de un salto,
 y yo quitandome el ferreruelo,
 tan arrebatadamente
 partimos , que dudò el suelo,
 de seis estampas hollado,
 si le cortian dos vientos,
 ò si seis plantas le herian;
 pues siendo los movimientos
 tan fumamente veloces,
 tan igualmente eran recios,
 que el golpe de lo pisado
 se desmentìa en lo presto.
 Iguales fuimos gran parte
 de la carrera , mas viendo
 yo , que en el ultimo trozo
 era la igualdad defecto,
 dando mas fuerza à las plantas,
 rompì à la igualdad el freno,
 à tiempo que el noble bruto
 rindiò el fogoso ardimiento,
 ù de la espuela afligido,
 ò injuriado del suceso;
 que hasta en brutos Españoles
 hay honrados sentimientos.
 Reventò en fin , y llegando
 yo ya victorioso al puesto,
 perdì el cavallo , señor,
 pero ganè el aderezo.
 Destos comunes aplausos,
 por ordinarios , nacieron
 tantas monstruosas embidias,
 que hydras unas de otras siendo,
 à cada cuello cortado,
 succedian muchos cuellos.
 Aborrecido en mi Patria
 fui por singular defecto,
 que es lastima que le tengan
 los Españoles , pues siendo
 luz de todas las Naciones,
 logran à los Estrangeros
 las mañosas alabanzas,
 que unos à otros se dieron.
 Fui embidiado finalmente,
 y aborrecido por esto;

pero de ser embidiado
 quedè gustoso en extremo,
 que dar lastima, es desdicha,
 y dar embidia, trofeo.
 Mirabanme mis amigos
 con disimulado ceño,
 con verguenza mis contrarios,
 y todos à un mismo tiempo
 me trataban, gran señor,
 sin amor, mas con respeto.
 Creciò esta passion de modo
 en mis opuestos, que yendo
 à Ciudad-Real à unas fiestas,
 donde en concurso acudieron
 los valientes de la Mancha,
 me vi de todos objeto.
 Llegò la tarde de un dia,
 que entre algunos brutos fieros,
 que lidiaban en el coso,
 ya la industria, y ya el esfuerzo,
 uno saliò tan sañudo,
 tan feròz, y tan ligero,
 que desafiando al ayre,
 le vencìa en lo violento,
 al horror en lo sañudo,
 y al escandalo en lo fiero:
 baya encendida la piel,
 à quien toscos cabos negros
 adornaron, parecia
 llama, que del carbon seco
 salìa de pies, y manos
 à guarnecerle de fuego:
 levantado de cerviz,
 corto de la mano al pecho,
 ancho de lomo, y poblado
 de rêmolinòs à trechos.
 Nunca en fiera de su especie
 perfectamente se vieron,
 ni lo bruto tan galàn,
 ni tan hermoso lo feo.
 Llenò el coso de gemidos,
 limpiandole de toreros,
 y reparando en que solo
 le havia dexado el miedo,
 por exercitar las furias,
 viendo su sombra severo,
 trabò con su misma sombra
 un asalto tan sangriento,
 que ya jugando las astas,
 ya los dientes esgrimiendo,
 y ya batiendo las manos
 por deshacerse à si mesmo,
 en su vana semejanza,
 la tierra tiraba al Cielo;

y recogiendo en las puntas
 tal vez algunos fragmentos,
 que desde el ayre baxaban,
 los deshacìa en el viento,
 porque à formar no bolviessen
 quien le enojasse en el suelo.
 Mucho rato de la tarde
 gastò la atencion en esto,
 y luego à mi se bolviò,
 como quien dice: Este empeño
 toca à Céspedes, veamos
 como sale deste duelo.
 Entendi por los semblantes
 las almas, y de un ligero
 salto dexè la barrera
 en que tenìa mi asiento.
 Levantòse la algazara
 de unos, y otros à este tiempo,
 entre victoria, y peligro,
 que dudaron, y creyeron.
 Lleguè al toro, que aguardaba
 admirado del suceso;
 y como el que busca, debe
 acometer, de los recios
 torcidos arcos asido,
 por donde flechaba incendios,
 di uno, y otro torno, adonde
 me huve menester entero.
 Estampè en la arena rubia
 el grave nervioso cuerpo:
 soltèle, y acometido
 otra vez, hice lo mesmo,
 hasta que à la ultima lucha,
 poniendo el ultimo esfuerzo,
 le desencaxè la testa
 de los doloridos nervios,
 dandome con el postrer
 gemido el postrer trofeo.
 Aqui fue donde la embidia
 imprudente, prorrumpiendo,
 me acometiò toda junta,
 tomando para pretexto,
 que sin fiesta havia dexado
 la Ciudad, el toro muerto.
 Saquè la espada valiente,
 y necesitado, hiriendo
 à quantos se me acercaron,
 y poco à poco saliendo
 de la Plaza, y la Ciudad,
 me hallè en el campo de nuevos
 enemigos perseguido,
 pues todos los Quadrilleros
 de la Hermandad intentaban
 prenderme, ò matarme; pero

yo me di tan buena maña,
 que en espacio muy pequeño
 dexè à la Santa Hermandad
 con muchos Hermanos menos.
 Bolví à Ocaña, donde en muchas
 pependencias, à que me dieron
 causa las emulaciones,
 dexè muchos escarmientos,
 siendo el ultimo de todos
 la muerte de un Cavallero,
 à quien matè en la campaña,
 matando en èl un empleo
 de mi alvedrío, pues era
 hermano de todo el bello
 extremo de la hermosura,
 la discrecion, y el aliento.
 Matèle, y à mi con èl,
 pues por su muerte perdiendo
 la esperanza de mi amor,
 dexè, de mi amor huyendo,
 mi Patria, como si fuera
 posible huír de un afecto,
 que en todas partes se abriga;
 astuto aspid, en mi pecho.
 Aventuras del camino
 dexo de contar, y dexo
 de decir, que parè un coche;
 que cuesta abaxo corriendo
 feis mulas negras de Almagro.
 llevaba, no solo haciendo
 parar su curso, sino
 cejando su movimiento:
 y esto lo dexo, señor,
 advertido, conociendo,
 que nada ha hecho, quien nada
 hizo en el servicio vuestro;
 pero atendiendo desde oy
 desta ventura al empleo,
 ambicioso de lograrla,
 al pàxaro, que en sí mesmo
 tiene su cuna, y su pyra,
 vencerè el ràpido vuelo,
 y prendiendole las alas,
 pluma à pluma, deshaciendo
 su immortalidad, harè
 de su adorno ceniciento
 un catre para tu fama,
 y las sobras recogiendo
 de su descompuesto aliño;
 harè à mi honor un cimero;
 que corone la celada
 de mis altos pensamientos.
 Al de Saxonia rebelde
 pondrè à vuestros pies; y si esto

fuere poco à vuestro aplauso;
 disponed vos el precepto,
 pues no ay riesgos, no ay peligros,
 no ay temores, no ay rezelos,
 que mi espiritu acobarden,
 que sobrefalten mi aliento,
 que mi intento retrocedan,
 que no logren mis deseos;
 y mas, Invicto Señor,
 quando ya vano me veo
 de vèr, que haveis escuchado
 la historia de mis sucessos.
Emp. Hombre raro! *Duq.* Gran señor;
 no es lo dixè yo? *Ortuñ.* Pues esto
 es, señor, un desayuno
 para lo que havemos hecho.
Emp. Vos tambien sois alentado?
Ortuñ. Si faltàra èl, era cierto,
 que Céspedes me llamàran.
Emp. Còmo?
Ortuñ. Como en mil reencuentros
 me he tragado à la fortuna,
 y Céspedes no lo ha hecho.
Duq. A la fortuna? es accion,
 que pocos la configuieron.
Ortuñ. La fortuna de la Mancha,
 que es de huevos, y torreznos.
Emp. Quièn sois, en fin?
Ortuñ. Esta espada
 os podrà decir su dueño.
Emp. Pues de quien la espada es?
Ort. De Ortuño. *Emp.* Vos, segun esso,
 sois Ortuño? *Ortuñ.* Si señor;
 pero aunque dice el letrado
 de Ortuño, por mì lo dice
 la fineza de su azero,
 que yo le he dado mas brío
 del que le diò su Maestro:
 y esto es hablando de veras.
Duq. Quièn os abona? *Cesp.* Si puedo
 abonarle yo, asseguro,
 que es un honrado Manchego.
Emp. Vamos à acabar del dia
 lo que falta en los festejos
 de la Ciudad, porque quando
 bañe el Sol nuestro Emisferio
 con las luces de mañana,
 Duque, à Brandemburg marchemos;
 que hasta rendir la sobervia
 del de Saxonia, no acierto
 à descansar la fatiga;
 y vos, puesto que el empleo à Céspedes
 solicitais de servirme,
 vuestros honrados alientos

disponed à la jornada,
atendiendo à que pretendo
ocupar vuestro valor,
y premiarle à un mismo tiempo;
porque aficion me debeis;
y advertid, que del suceso
desta tarde no me enojo,
por veros tan forastero,
que es fuerza que no sepais,
que no ha de haver mas estruendos
tales dias, que festines,
danzas, musicas, y juegos.

Cesp. La ocasion, señor:— *Emp.* Ya està
perdonado vuestro exceso.

Duq. Señor *Cespedes.* *Cesp.* Señor.

Duq. Esta noche nos verèmos,
que hemos de ser muy amigos.

Cesp. Soy yo muy esclavo vuestro.

Emp. Vamos, Duque.

Duq. Plegue à Dios,
que con danzas no encontrèmos.

Fonense las vandas por los ojos, y vanse.

Cesp. O. tuño, buena fortuna
ha si' o la de oy. *Ortuñ.* No irèmos
à a'guna hosteria destas
à tomar algun refresco?

Cesp. Tienes hambre? *Ortuñ.* Pero mucha.
Sale Isabèl con la vanda en el rostro.

Isab. Aqui estàn, aunque yo llego
con harto miedo de que
me conozcan: Cavallero,
una de aquellas Madamis
(que fabrique estos enre los
Leonor!) dice, que desea
hablaros con menos riesgo
del que en su casa amenaza;
inclinada al valor vuestro:
de las desta tarde digo.

Cesp. Ya, Cavallero, os entiendo:
no es este uno de los dos
que à mi lado se pusieron?

A Ortuño.

Ortuñ. Y que sea, ò no, què importa?
señor mio, vamos presto:
Y à mi no me llama nadie?

A Isabèl.

Isab. Pues à vos para què? *Ortuñ.* Esto
es preguntar. *Cesp.* Por si acaso
algo en què servirla tengo
à essa señora, guiad.

Isab. Por la ribera es el puesto.

Vàn andando por el tablado.

Ortuñ. Si al rio nos desafian,
contigo solo es el duelo,

porque yo no sè nadar.

Isab. Plegue à Dios, que lo acertèmos:
àzia donde serà el rio?
pero por aqui dixeron.

*Sale Doña Leonor de Dama, con mascara
rilla, y capotillo.*

Leon. Rato hà que à Isabèl aguardo;
pero ya viene con ellos:
valgame la industria aqui,
y ocasionada del tiempo,
sepa, sin ser conocida,
si debo vengarme, ù debo
abandonar los rencores,
que mal hallados, rezelo
que quieren huir del blando
hospedage de mi pecho.

Isab. Alli està quien os aguarda.

Cesp. Ya, ignorada beldad, llego;
no sè si lince, ò si ciego,
à la presencia gallarda
de vuestro heroyco primor,
que con corteses despojos,
porque no cieguen los ojos,
dà templado el resplandor:
hablad. *Leon.* Ha traydor alevel! *ap.*
mas, penas, dissimulèmos,
hasta que junto apurèmos
todo el veneno.

Cesp. Què os mueve
à callar? mandadme.

Leon. Ha ingrato! *ap.*

Cesp. Que obligaros solícito;
ved que el silencio es delito.

Leon. Cavallero, en mi es recato,
y por esso no os decia,
que una de aquellas Madamas,
de quien probasteis las llamas,
es muy grande amiga mia;
pidiòme, que de su parte
os declarasse por ella
no sè què llama, ò centella
de amor; y aunque en este arte
no aya estudiado en mi vida,
decir es deuda forzosa,
que es la dicha muy hermosa,
sobre ser muy entendida;
es rica, y tiene parientes
nobles, y està aficionada
de vos, porque es inclinada
à los hombres muy valientes:
queredla, pero ya vos,
visto habiendo su beldad,
la quereis, no es la verdad?
Ea, para entre los dos,

què

què os pareció la mas bella,
que es la que à vos me ha embiado?
què os parece del agrado
de una, y otra ardiente estrella?
pero teniendo buen gusto,
còmo os puedo parecer?
ved lo que he de responder,
porque me teneis con susto.

Cesp. Mi señora, aunque yo sientto,
que gozando la ocasion,
es el disfráz la razon
de vuestro entretenimiento,
por lograrosle, dirè,
que à essa dama que ideais,
de mi parte la digais,
que nunca sollicitè
mas de un amor. *Dentr. 1.* En el agua
cayò, socorredla aprisa.

Dentr. Ana. Ay infelice de mì!

Dentr. 2. La corriente no nos dexa.

Cesp. Què es effo, Ortuño? *Ortuñ.* Que alli
de una Barca, que navega
lo ràpido de esse Rio,
diò una muger una buelta
hasta el agua, sin que nadie
la socorra. *Cesp.* Muger? sea
quien fuere, à mi vista no
ha de perecer: licencia
me dad para que à esto acuda,
y esperadme aqui. *vase.*

Ortuñ. Que yela,
hombre, no te echas al agua.

Leon. Id vos. *Ortuñ.* Que vaya mi abuela.

Leon. Ved, que contra la corriente
no podra hacer resistencia.

Isab. Arrojaos al Rio aprisa.

Ortuñ. Digo, Flamenco, y Flamenca;
què os importa que se ahogue?
no ayas miedo que perezca,
y si no, mirad què presto
bolvio otra vez à la arena
con la muger en los brazos,
que serà una linda pesca.

Saca Céspedes à Doña Ana en los brazos.

Ana. Valgame el Cielo!

C-sp. El aliento
cobrad, señora. *Repara en èl.*

An. 1. Serà fuerza,
pues vos me amparais.

Cesp. Doña Ana,
pues què es esto? en tan severa
fortuna vos? *Leon.* Isabèl,
es verdad esto, ò novela?

Isab. Ella es Doña Ana, señora.

Leon. Tapate bien, no nos vea,
porque si nos reconoce,
se echa à perder mi cautela.

Cesp. Ola, Ortuño. *Ortuñ.* Què me mandas?

Cesp. A nuestra posada lleva
à mi señora Doña Ana,
y hàz que un quarto la prevengan
decente, que yo al instante
te sigo. *Ana.* Para que sepas,
noble Céspedes, que injusta,
y siempre cruel estrella
me trae desde España à Amberes,
y de Amberes à Bruselas,
en alcance de un traydor:-
pero del susto, y la pena
se buelve à pasmar el labio.

Cesp. Infeliz Doña Ana bella,
templa aora las passiones,
que yo te ofrezco, que en ellas
quedes gustosa. *Ana.* En la fè
de essa palabra, se templan
mis males, y mis injurias.

Cesp. Parte, Ortuño, y diligencia
se harà luego de la ropa. *Ortuñ.* Vamos.

Ana. La palabra vuestra
de mis pesares me alivia.

Cesp. Bien podeis fiaros della:
id con Dios.

Ana. Quedad con Dios.

Ortuñ. Señor, dà presto la buelta,
que una jornada te aguarda
mañana, y la noche llega.

Vanse, y salen al paño Don Diego, Angùlo, y otros.

Cesp. Por no dexaros aqui,
hasta que me deis licencia,
falto à aquella obligacion.

Leon. En dandome la respuesta
de lo que os dixè, podeis
iros muy enhorabuena.

Hablan en secreto.

Dieg. No mintiò quien me informò,
y pues ya la noche cierra,
le he de matar, para vèr
si con su muerte grangea
à Leonor mi amor, saliendo
de la zelosa sospecha,
que me mata.

Angùl. Haràs muy bien.

Cesp. En fin, direis, chanza sea,
ò sea verdad, que adoro
à una distante belleza,
à quien di el alma en mi Patria,
y perdonad la licencia

de responderos à vos,
passatiempo , ò verdad sea,
con este desembarazo,
que es en mi naturaleza
tratar la verdad , aunque
contra todo el mundo sea.

Leon. Felice yo , que esto escucho. *ap.*

Isab. Partamos de la galera.

Angul. Mira como le sacudes.

Sacan las espadas, y acometen à Cespedes.

Dieg. Llegad todos , que aunque pierda
la vida , le he de matar.

Cesp. Dificultosa es la empreña,
cobardes. *Leon.* Dame essa espada.

Quita la espada à Isabèl.

Isab. Para esso la traxe.

Todos. Muera. *Leon.* Ha traidores!

1. No es posible,
que le hagamos resistencia.

Angul. Huyamos.

Dieg. Yo nunca huyo.

Pon-se delante.

Leon. La voz de Don Diego es esta,
y pues se arriesga por mi,
razon es que le defienda.

Dieg. Perdi la ocasion , fortuna. *vase.*

Cesp. Aguardad.

Leon. No hay por què deba
passar de aqui vuestro brio.

Cesp. Quien se pone en mi defensa,
es estorvo à mi venganza?
dexadme. *Leon.* Ved, que resuelta
estoy en que no passeis.

Cesp. Grosseria fuera necia
esforzar mas la porfia,
pues confieso , que si fuera
mia el alma , que no es mia,
à vuestro valor rindiera;
pero què puede rendir
quien el alma tiene agena?

Leon. Pues mas de lo que pensais
os estimo essa fineza:
id con Dios , Español noble.

Cesp. Guardaos el Cielo , Flamenca
valerosa.

Leon. En què quedamos?

Cesp. En que me dexè en mi tierra
el alvedrio. *Leon.* Y decidme,
la jornada que os espera
mañana , què significa?

Cesp. Ir en servicio del Cesar.

Leon. Pues tan aprisa?

Cesp. No sè *ap.*

voz lo que el alma rezela
de ti; pero es ilusion.

Leon. Seguirè amante sus huellas. *ap.*
No partis?

Cesp. Quiero , y no puedo.

Leon. Pues què os para?

Cesp. Una sospecha,
que no me atrevo à decirla,
aunque me atrevo à tenerla.

Leon. Y quièn la causa?

Cesp. El valor
que he visto en vos , pues creyera
ser::- *Leon.* De quièn?

Cesp. De quien adoro.

Leon. Engañase vuestra idèa,
que yo para otra os procuro.

Cesp. Dexad , que en la duda cuerda
vaya de un engaño dulce,
aunque imposible parezca.

Leon. Vencilte , Amor. *ap.*

Cesp. Piedad , dudas. *ap.*

Leon. Id en paz. *Cesp.* Quedad con ella.

Ortuñ. Ay Cespedes , como vàs!

Isab. Ay señoira , como quedas!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego , y Angulo.

Dieg. Vive Dios , que estoy lin mi.

Angul. Señor , què tienes? què es esto?

quando todo el Campo està
alegre , ufano , y contento
con la victoria del Cesar,
pues el orgullo sobervio
de Brandemburg se ha rendido
à su Catholico acero,

tù solo està triste? *Dieg.* Vès
esse aplauso , esse festejo
con que altivas se remontan
las Aguilas del Imperio?
pues todo para mi es
un torcedor , un tormento,
que ha de acabarme la vida.

Angul. No diràs la causa?

Dieg. Necio,
si sabes (pierdo el sentido!)
que à Cespedes aborrezco

de fuerte , que sobran causas
para el odio que le tengo:
si sabes , que diò la muerte
à mi primo , à cuyo efecto
essa ingrata , y yo venimos
aquí à Cespedes siguiendo,
yo à ver mi muerte , pues Carlos,
por su valor , y su aliento
le estimò tanto , que aun esta
victoria que le diò el Cielo,
à su esfuerzo la atribuye,
para que yo pierda el seso;
y si finalmente (ay triste!)
en Doña Leonor advierto,
que el dilatar su venganza,
y no pagar mis afectos,
es , que à Cespedes se inclina:
què me preguntas què tengo,
si ves , que reynan en mi
ira , amor , embidia , y zelos?

Angul. Pues como Doña Leonor,
haviendo à su hermano muerto,
puede quererle? *Dieg.* Veamos
si hace fuerza este argumento.
Ella està ofendida? *Angul.* Si.

Dieg. Es valerosa? *Angul.* En extremo.

Dieg. Vino à matarle?

Angul. Sin duda.

Dieg. Tuvo ocasion? *Angul.* No la niego.

Dieg. Pues muger determinada,
que puede , y no quiere hacerlo,
solo amor la obliga : mira
si lo que imagino es cierto;
y así , pues Leonor se olvida
de su ofensa , en mi desprecio;
darè fin con darle muerte
à mi venganza , y mis zelos.

Angul. Señor , què dices ? tú quieres
ponerte en tan grande empeño
con un hombre , que es echarle
hombres , como echar sombreros
à la tarasca ? què intentas?
que se te olvide tan presto
los prodigios que hizo en Flandes?
Para que tomes exemplo,
mira lo que en essa Plaza
segunda vez queda haciendo,
sin haver en todo el Campo
quien le aguarde.

Dieg. Por no verlo

me vine aqui. *Angul.* Ya presumo,
que le aclama el Campo.

Dieg. Cielos,
que esto escuche!

Angul. Y ya triunfante
llega , señor , à este puesto.

Dentro 1. Viva Cespedes , viva,
eterno nombre su valor reciba,
sin que la embidia à murmurar se atreva:
Sale Cespedes , Ortuño , y tres Soldados.

Todos. Viva mil veces , viva.

Ortuñ. Viva , y beba.

1. En mi vida vi fuerza tan estraña!
vive Dios , que es el Hercules de España,
y aun quedo corto mucho,
pues se excediò à si mismo.

Dieg. Que esto escucho!
irme quiero de aqui , que desta fuerte
ocasion buscarè de darle muerte.

Vase con Angulo.

3. Quatro herraduras rompe.

Ortuñ. Eso no alabo,
que es dar en la herradura , y no en el clavo
3. De nuevo à su valor mi vida ofrezco.

Cesp. Yo , señores Soldados , lo agradezco;
pero aqui la alabanza es escusada , (nada
porque pienso , por Dios , que no he hecho

1. Como no , si en el campo están tendidos
mas de treinta pobretes? *Ortuñ.* Y tullidos
dense prisa à buscar luchas iguales,
que presto llenarà los Hospitales,
que al que abraza apretado,
entra derecho , y sale corcobado.

Cesp. Corrido estoy de oïllos,
tomen ahora aqueßos dobloncillos,
con aqueßa cadena,
y vayanse por Dios , que me dà pena
no tener mas que darles. 1. Es un rayo.

2. Alexandro contigo fue un Lacayo.
Ort. Cada Soldado destos es un caco. *al*

Cesp. Vayan à mi barraca , entren à saco,
que algunos vestidillos havrà en ella.

3. Solo por prendas tuyas , serà estrella
conseguirlos ahora el que pudiere.

Ort. Me lleve el diablo à mi , si tal creyere.

Tod. A la barraca. *Ort.* Dios os lo reciba.

Tod. Vitor Cespedes , vitor , viva , viva. *van*

Ort. Vive Dios , señor , que has andado
como un Aquiles , y un Hector
en el Campo.

Cesp. Pues Ortuño,
 què le debiera à mi aliento,
 si menos huviera obrado?
 fuera de que , què trofeo
 es vencer treinta gallinas
 fanfarrones , y sobervios?
 La toma de Brandemburg
 es la que aora en estremo
 me tiene alegre. *Ort.* Por Dios,
 que no se te debe menos
 en ella , porque tù solo:-

Cesp. Basta , Ortuño , que yo creo,
 que afsi el Cesar lo concede,
 y el Duque de Alva , à quien debo
 las honras , que tù havràs visto,
 y à mi me sobra por premio,
 saber que afsi lo conozcan,
 para quedar satisfecho.
 En fin , dia de la Cruz,
 de quien devoto en estremo
 foy , se ha tomado esta Plaza:
 mas dexando à un lado esto,
 no reparaste en Bruselas
 en la dama , que cubierto
 el rostro , me llamò al rio;
 à cuyo piadoso esfuerzo,
 como te dixè , debì
 la defensa de aquel riesgo?
 Supiste acaso quien era?

Ort. Yo ? estàs loco ? ni por pienso.
 Afsi lo supieras tù. *ap.*

Cesp. Vive Dios , que el juicio pierdo;
 y si alguno de quien era
 me tomàra juramento,
 dixera , que era una dama;
 (ay de mi , Ortuño !) à quien ciego
 por su hermosura la adoro,
 y por su rigor la temo.

Ort. Quièn es?

Cesp. Doña Leonor Trillo.

Ort. Què dices?

Cesp. No nos cansemos,
 ò es Doña Leonor , Ortuño,
 ò con su voz mi desco.

Ort. Aora , señor , no te canses:
 y si tù me dieras:- *Cesp.* Necio,
 no me mates , dime , es ella?

Ort. La misma que dices. *Cesp.* Cielos;
 ya las sospechas son dichas.

Ort. Y lo que digo harè bueno,

Cesp. Quièn te lo dixo? *Ort.* Isabèl,
 que con aquel trage mesmo
 la acompaña : yo imagino,
 que Leonor te ama en estremo.

Cesp. Pues por què?

Ort. Porque te sigue,
 y la muger , que siguiendo
 viene à un hombre , algo le quiere.

Cesp. Antes me ha dado rezelo,
 y de nada me asseguro;
 pero aguardate , que creo
 que passa una Proceesion
 por el Campo , y segun veo,
 en ella triunfando traen
 aquel Sagrado Madero,
 por ser oy su dia , en gracias
 de tan felice suceso.

Ort. Bien dices. *Cesp.* Pero què miro!
 quando todos por el suelo
 à la Cruz se humillan , no
 vès en un corro de aquellos
 seis flinflones , que se estàn
 sin quitarse los sombreros?
 vive Dios:- *Ort.* Adònde vàs?

Cesp. Espera aqui , que ya vuelvo,
 que hacer voy que se hagan cruces
 estos Hereges sobervios. *vase.*

Ort. Bien haya quien te paridò:
 ya les entra sacudiendo:
 donde èl pusiere la mano,
 no havrà menester Maestro.
 Vive Christo , que los abre:
 señor , dale à esse bermejo,
 que esse es dos veces Herege.
Sale acuchillando à tres, ò à quatro.

Cesp. Villanos , afsi pretendo
 vengar en tan viles vidas
 el culto , que reverencio.

Ort. A ellos , señor. 1. Huyamos.

Cesp. Què importa , si yo:-
Sale el Duque de A'va.

Duq. Què es esto?

Cesp. El Duque : à mala sazon
 viene : yo me templo en vano.

Duq. Vos con la espada en la mano?
 decid luego la ocasion.

Cesp. Señor:- *Duq.* De vuestra molina
 saber la causa es preciso.

Ort. Es , que à unos Hereges quise
 enseñarles la Doctrina.

Duq. Por qué ha sido la pendencia?

Ort. La causa que he dicho fue.

Duq. Decidla presto. *Cesp.* Si harè,
pues lo manda Vuecelencia.

Yo, señor, en conclusion,

à ser devoto me inclino

de aquel Madero Divino,

que obrò nuestra redencion:

en procesion le sacaron,

y los pechos que le vieron,

de gozo se enternecieron,

y en el suelo se postraron.

Seis Hereges, con estraña

ceguedad, desprecio hicieron,

y cubiertos se estuvieron:

pensè que estaba en España,

y apurada la paciencia,

acrisolando mi fè,

à los seis descalabrè,

y acabòse la pendencia.

Duq. Lugar, y tiempo, señor;

primero haveis de mirar,

que es menester hermanar

la prudencia, y el valor;

que aunque fue tan bueno el fin,

como se dexa entender,

en la guerra suele haver

por menos que esto un motin.

Aunque reñirle es forzoso, *ap.*

por ser en esta ocasion,

sabe el Cielo, que la accion

me dexa bien embidioso.

Escusad otro alboroto,

señor Céspedes, porque

conviene asì, y no pensè

que erais, por Dios, tan devoto

de la Cruz; mas yà que el hecho

disculpa vuestra intencion,

yo harè que la devocion

os salga muy presto al pecho.

Ort. Oyes? Habito tendràs.

Cesp. Dame, por tan gran favor,

las plantas. *Duq.* Andad, señor,

que mereceis mucho mas;

vos le haveis dado un buen dia

al Cesar, Céspedes, oy,

y asì, yo en su nombre os doy

aora la Compania,

que fue de Don Juan de Prado.

Cesp. Vuecelencia sabe honrar.

Duq. Así se debe premiar

à tan valiente Soldado.

Dent. 1. Desbocado và el cavallo;

gran peligro corre el Cesar;

no ay quien le socorra? *Duq.* Cielos;

què escucho! *Cesp.* Aqui Vuecelencia

espere, que he de librarle.

Duq. Esto à mi me toca. *Ort.* Espera,

tente, que un vizarro joven

con estraña ligereza

al bruto indocil alcanza,

y enmedio de la carrera,

facando el luciente acero,

le desjarretò las piernas.

Cesp. Y al Cesar trae en los brazos!

Emp. El Cielo conmigo sea.

Saca Leonor al Cesar en los brazos.

Leon. Yà, gran señor ::- mas què miro!

Céspedes me viò, (estoy muerta!)

mas quiero disimular.

Cesp. Cielos, Leonor no es aquella? *ap.*

mas disimular importa

hasta vèr què intento tenga,

sin darme por entendido.

Duq. Ha gran señor? *Leon.* Vuecelencia

no se altere, este es desmayo,

nacido de la violencia

del bruto. *Duq.* Quieran los Cielos;

que solo desmayo sea.

Leon. Yà buelve. *Emp.* Valgame el Cielo!

Duque? primo? *Duq.* En hora buena

os vean, señor, mis ojos,

que temì alguna tragedia

en vuestra vida. *Emp.* Mejor

lo hizo Dios. *Duq.* El Cielo quiera

guardaros, señor invicto,

para amparo de la Iglesia.

Emp. Adonde està aquel Soldado;

que cumpliò con la fineza

de su lealtad? *Leon.* Gran señor;

aqui està à las plantas vuestras.

Emp. El sobreescrito à lo menos

me ha dado muy buenas señas

de vuestro valor, llegad.

Leon. Solo con besar la tierra

que pisais, serè dichoso.

Emp. Decidme la Patria vuestra.

Leon. Señor, mi Patria es Toledo.

Emp. Juràralo yo: en la guerra

todos prueban bien, y vos,

yo lo tomo por mi cuenta,
que no seais el menor
de los que han salido della:
còmo os llamais? *Leon.* Yo, Don Juan
de Avendaño. *Emp.* La nobleza
que teneis, bien se os conoce
en el brio, y gentileza.

Leon. El serviros solamente
puede hacer noble à qualquiera.

Emp. Ha mucho que sois Soldado?

Leon. Visoño soy. *Emp.* Así empieza
el valor: aora, Don Juan,
yo os hago de una Vandera
merced, que para adelante,
en los puestos que se ofrezcan,
yo me acordaré de vos.

Leon. Vivas edades eternas.

Duq. Yo he dado una Compañia
oy à Céspedes, y della
puede Don Juan ser Alferéz.

Cesp. Essa es para mi honra nueva.

Emp. Ya es Céspedes Capitan?

Duq. Y buen Capitan. *Emp.* Pues tenga
entendido, que tambien
muy gentil Alferéz lleva.

Duq. Los valientes, gran señor,
se conocen muy apriesa,
y ahora puede venir
tu Magestad à la tienda
à descansar. *Emp.* Para mi
no ay descanso que lo sea,
Duque amigo, hasta domar
estas rebeldes cabezas,
que contra Dios, contra el mundo
nuestra Religion infestan.

Juan Federico me han dicho,

que alojado en la ribera

está del Albis, y así,

haced que con diligencia

las Tropas marchen al Albis.

Duq. Al punto haré lo que ordenas.

Emp. Señor, tu causa defendiendo,
buelve por tu causa mesma. *vase*

Cesp. Señor Alferéz Don Juan,
mucho le debo à mi estrella
en esta dicha. *Leon.* Yo à mi
me he dado la enorabuena
tambien, señor Capitan,
que aunque yo no sé quien sea
vuestra merced, dice mucho
el talle con la presencia.

Cesp. La vuestra, señor Alferéz,
tan satisfecho me dexa
por vuestro grande valor,
y ser los dos de una tierra,

que os afirmo, que un cuidado
bien grande, que dexé en ella,
le haveis traído con vos.

Leon. Aunque no soy estafeta
de cuidados, por aora
son tantos los que me cercan,
que no lo extraño; y así,
decidme, por Dios, qual sea
el vuestro, para que yo,
si le he traído, le buelva.

Cesp. Bien disimula: ha tyrana! *ap.*

Leon. Ha Cielos, que me detenga *ap.*
el amor, y convertir
sepa en agrado la queixa!

Cesp. Digo, pues, que cierta Dama,
de calidad, y de prendas,
por un disgusto, que pudo
formarle la contingencia,
me olvida ya. *Leon.* Qué pensais?
todas son desta manera.

Cesp. Y pienso que quiere à otro.

Leon. Yo me holgàra conocerla
para decirla à essa dama,
que era cargo de conciencia
no pagar vuestra lealtad.

Cesp. Os pareceis tanto à ella,
que con deciroslo à vos,
imagino acà en mi idèa,
que ella lo escucha. *Leon.* Por Dios,
si hablais de aqueixa manera,
que mude de Compañia.

Cesp. No hablaré mas, pues quisiera,
señor Alferéz, que fuesse
nuestra compañia eterna. *Tocan.*

Leon. A marchar tocan. *Cesp.* Pues vamos.

Leon. Ay amor! los Cielos quieran,
que halle un medio mi venganza
entre el cariño, y la ofensa. *vase.*

Cesp. Mi Alferéz Doña Leonor!
quièn vió tan rara novela?
Sale Doña Ana, y detiene à Céspedes.

Ana. Ha señor Capitan. *Cesp.* Qué
me mandais? *Ana.* Saber quisiera
si mi desgracia os olvida
de mi. *Cesp.* Estoy tan en ella,
que Don Diego de Alvarado
haré que os pague la deuda
sin duda, hermosa Doña Ana.

Ana. Solo, Céspedes, quisiera,
que de mi no os olvidàreis.

Cesp. Vos lo dexad por mi cuenta,
que él cumplirá su palabra,
y yo tambien mi promessa. *vase.*

Ana. Deste injusto monstruo ingrato
D 2 *se*

seguirè amante las huellas,
porque acabe con mi vida,
ò le obligue à mis finezas. *vase.*

Salen marchando Isabèl de hombre, y Ortuño con las picas al hombro.

Ortuñ. Reniego de tan maldito oficio. *Isab.* Triste estàs oy, què tienes? *Ortuñ.* Amiga, estoy, à puro marchar, marchito: Que un pobrete por la escarcha marche à una boda, à un batèo, à una merienda, à un burèo, vaya, marche, que bien marcha; pero marchar un Soldado al riesgo, al peligro, al susto, ello bien puede ser gusto, mas es gusto muy cansado.

Isab. Dime, y el Cesar por què de su cavallo se apea?

Ortuñ. Para que consuelo sea de los que marchan à pie, à pie marcha, y và delante: no sè donde hallò esta ley, de que despues de ser Rey bolver pueda à ser Infante.

Isab. En todo es Principe Augusto.

Ortuñ. Mas agosto fuera en todo yo, à ser Principe. *Isab.* En què modo?

Ortuñ. En hacerlo todo à gusto: exemplo à los mios diera, y en quejandose un vassallo de que iba à pie, y yo à cavallo, me entràra en una litèra.

Dent. 1. Pafse la palabra aora, que hagan alto. *Ortuñ.* Linda frase: hagase allà el alto, y pafse la palabra mi señora.

Isab. Para què este alto serà?

Ortuñ. Para espulgarnos. *Isab.* Gracejo muy frio. *Ortuñ.* Eflo en el despejo de cada pobrete và: oyes, estos Luteranos con quien vamos à chocar, segun he oido contar, son unos malos Christianos; y si à espulgarnos se aplican mientras las suertes se truecan; y matamos los que pecan, matarèmos los que pican. *Caxas.*

Salen el Emperador, y el Duque, Leonor, Don Diego, y Soldados.

Duq. Mandè, señor, hacer alto, por poner en este sitio el Exercito en batalla,

que la marcha que ha traído lleva la gente sedienta, y como està cerca el rio, no yendo ya en esquadrones formados, era preciso desordenarse, y logràra la ocasion el enemigo.

Emp. Yo confieso, que jamàs tan fatigado me he visto de la sed. *Duq.* Esto escuchò Céspedes, y de improvisò se nos quitò de delante, y temo que à hacer ha ido alguna de las que suele.

Dieg. Yo doblar le vi esse risco; y alexarse de las Tropas, y pensè que havia salido con orden, que desta suerte fuera en el valor invicto de tan vizarro Soldado menos culpable el peligro.

Leon. Qué dissimulado el odio ha derramado mi primo, pues acusandole el yerro con la alabanza del brio, lo refiere por denuedo, y lo culpa por delito!

Duq. El viene à facarnos ya de dudas. *Salen Céspedes, y un Soldado con una cantarilla de agua.*

Cesp. Monarca, digno de mas Laureles, que Estrellas tiene esse azulado libro: tener sed mostraste, y yo, de ardiente zelo impelido, salí à buscar agua, y viendo tras de esse monte vecino un pozo, me acerquè, à tiempo que armados, y prevenidos diez Saxoneses estaban en el ministerio mismo. Pretendí desalojarlos, y haviendose defendido, desvaratando à los quatro, puse en huida à los cinco, y este, para que te trayga el agua, viene conmigo.

Isab. Como quien no dice nada.

Ortuñ. Ya escampa, y llovia ladrillos.

Leon. En verle obrar tan vizarro se enciende mas mi cariño. *ap.*

Emp. O valor nunca imitado! à esta hazaña, à este servicio no ay premio que corresponda,

mas pues diez haveis vencido,
los mismos escudos, sobre
qualquiera sueldo os aplico:
venid aora à mis brazos.

Cesp. Tus pies por grandeza elijo.

Dieg. Mi rabia aumenta, y mi embidia
verte tan favorecido. *Dale el agua.*

Duq. Beba V. Magestad.

Emp. Aquello no, Duque amigo,
que fuera à vista de tantos
dar de mi flaqueza indicio;
este mismo daño sienten
otros muchos, si advertimos,
en el Exercito, y tienen
valor para resistirlo;
pues si à un Monarca supremo
le viesse menos sufrido,
que à un pobre Soldado, que
dixeran de mi los siglos? *Arrojala.*

Y asì, derramando el agua,
hago esta accion por mi mismo,
porque ningun mal contento
murmurar pueda atrevido,
que en saber sufrir fue menos
que los otros Carlos Quinto.

Duq. Raro exemplo de templanza!

Leon. De zelo raro prodigio!

Cesp. Ya la muralla fuerte
de Belburg, gran señor, se ha descubierto.

Emp. Es venturosa suerte:
las Esquadras se acerquen en concierto,
que oy el dia ha de ser de mas memoria,
que los Anales dexen à la Historia.

Ya estamos, Duque, à la vista
de Belburg, que es Plaza fuerte,
adonde Juan Federico,
Duque de Saxonia, tiene
todo su Exercito junto.

Duq. Los Electores rebeldes,
de su faccion cautelosos,
le amparan, y favorecen.

Emp. De la Catholica Iglesia
el sagrado zelo enciende
mi espíritu belicoso;
y no porque ellos me nieguen
el vassallage me irrito,
sino porque solamente
intento arrancar las torpes
raices con que el Herege
de Lutero và infestando
estas Provincias, y hacerles
guerra à todos sus sequaces,
porque deste incendio, deste
contagio, en toda Alemania

vestigio ninguno quede.

Duq. A no estàr, señor, el Albis
de por medio, brevemente
viera el rebelde su estrago.

Emp. El Rio es quien le defiende.

Duq. Su profundidad, señor,
es el estervo mas fuerte.

Cesp. Estando en el mundo yo,
no ay ninguno, porque en este
dificil caso, al valor
se ha de apelar solamente.

Emp. De què modo? *Cesp.* El enemigo;
Cesar invencible, tiene
en la contrapuesta orilla
sus Barcas, ofiadamente
passarè este golfo à nado,
y à sus pequeños bateles
cortandoles las amarras
con la espada, ò con los dientes;
que todo en mi fuerza cabe,
los remitirè por puente
en que tu Exercito passe.

Emp. Toda mi atencion suspende
su valor. *Duq.* Pásmo es del mundo.

Emp. Noble Céspedes valiente,
menos importa perder
de Belburg la Plaza fuerte,
que un Soldado como vos,
y no quiero que se arriesgue
vuestra persona, en un lance
imposible de emprenderse.

Cesp. Señor, V. Magestad
por cuenta mia lo dexe,
que quando no se configa,
poco en mi vida se pierde.
Españoles valerosos,
cuyos altivos laureles,
essentos del rayo, han sido
adorno de tantas frentes:
vosotros, que del Romano
siendo emulacion valiente,
mas allà de lo posible
os eternizasteis siempre:
à la mas heroyca empresa
os llama el bronce eloquente
de la fama, à ganar nombre:
mirad, que un Cesar os mueve;
un Duque de Alva os anima,
para que gloriosamente,
por singular, esta hazaña
entre las fuyas se cuente:
Albis, en tus ondas trías
recibe este impulso ardiente. *vase.*

Emp. Raro valor! con la espada

en la boca el cristal vence.

Leon. Céspedes invicto, aguarda.

Ortuñ. Tente, señor. *Leon.* Qué es tenerme?

yo sigo à mi Capitan, y venga lo que viniere. *vase.*

Emp. Vizarro espíritu, Duque, muestran Capitan, y Alferéz.

Duq. No es mucho ser Rey del Mundo quien estos vassallos tiene.

Emp. Por la fè de Cavallero, que su despecho merece premio de eterna memoria.

Duq. Venciendo vãn la corriente.

Dieg. Vive Dios, que estoy corrido de que una muger afrente mi valor, y he de seguirla; que para abrasar la nieve basta el fuego de mis zelos. *vase.*

Emp. Trás los tres se arrojan siete: ò lo que el exemplo obliga!

Duq. Vuestra Magestad parece, que se alegra con mirarlos.

Emp. Pues no quereis que me alegre? Eſſo sí, vizarros hijos:

Duque, embidioso me tienen, y à no ser yo, ser quisiera

Céspedes. *Duq.* O qué valiente! teneis razon de embiarle, que lo propio me sucede.

Emp. Yo lo creo. *Duq.* Vive Dios, que no ay mas q̄ hacer. *Emp.* De fuerte, que vos no hicierais lo mismo?

Ortuñ. Mucho aprieta los cordes.

Duq. Estoy ya viejo, señor, pero si menester fuesse, no solamente à las aguas, à los volcanes ardientes arrojandome:— *Emp.* Tenèos, que todavia estais verde.

Duq. En tocandome al valor, siempre me he estado en mis trece.

Emp. Abrazadme, que effos brios me han remezado de fuerte, que porque no me riñais callo lo que el pecho siente.

Ortuñ. Ha del Rio, vive Dios, que nadan como unos peces.

Duq. El fin del caso veamos.

Tiros dentro, y un clarin.

Emp. Ya de la orilla desprenden las Barcas, y las conducen para que passen mis huestes: ò Españoles valerosos!

Duq. Ya se acercan los Bateles.

Emp. Duque, el Albis nos reciba.

Duq. Y su espumosa corriente se humille à los Estandartes de quien la Iglesia defiende. *vase.*

Ortuñ. Si el Rio fuera de Esquivias, mi sed sirviera de puente, y se pasàra à pie enjuto, pues le apuràra las heces. *vase.*

Salen Juan Federico, y Alberto Capitan.

Juan. Que Carlos de Gante, en fè de su fortuna, se atreve à passar el Albis! *Albert.* Mira como conduce su gente en nuestras Barcas, y algunos nadando esse golfo vienen.

Juan. Hazaña tan prodigiosa, aun mas que de hombres parece.

Albert. Dispara, derriba.

Juan. Mata.

Disparan dentro tres tiros.

Albert. Muchos en las aguas mueren con los tiros, que disparan los nuestros. *Dentro Don Diego.*

Dieg. Cielos, valedme.

Dentr. Cesp. No temais, Don Diego, mi brazo heroyco os defiende.

Albert. Huyendo vãn tus Soldados.

Juan. Aguardad: yo harè que esperen.

Vanse, y saca Céspedes à Don Diego en brazos.

Cesp. Ya estais libre del peligro del agua, señor Don Diego, que lo que estuvo en mi mano hacer por vos, ya lo he hecho.

Dieg. Confiesso que à tu valor, invicto Céspedes, debo la vida, que ya no es mia, por ser toda de tu aliento. Herido en aqueste brazo quedè, sin los movimientos para nadar, con que ya me vi anegado en el riesgo. Tú, ligero buzo entonces, velòz te calaste al centro, y en los hombros me sacaste, para que quedasse al tiempo escrita esta noble hazaña por tymbre de tus trofeos.

Cesp. No quiero que agradezcáis lo que hice yo por mi mesmo, que hombre que à mi lado tuvo valor para altos intentos, de mayor fineza es digno; mas solo de un modo puedo

decir , que fue el beneficio singular. *Dieg.* Saberlo espero.

Cesp. Es , que le hice por un hombre , que embidioso de mis hechos , intentò darme la muerte , y sin acordarme dello , le di la vida , que yo desta manera me vengo.

Dieg. Yo confieso mi delito , y si perdonar los yerros es propio de animos nobles:::-

Cesp. Aguardad , señor Don Diego , no hablèmos en esto mas , soy vuestro amigo , y supuesto que agradecido os mostrais , de vos un favor espero.

Dieg. Què me mandais?

Cesp. Conoceis à Doña Ana de Cisneros , una señora Española , que os vino à Flandes siguiendo?

Dieg. Si conozco , y tambien sè la obligacion que la tengo.

Cesp. Ella de mi se ha valido para con vos.

Dieg. No passèmos adelante , que por vos darla la mano os ofrezco.

Cesp. Sois noble.

Dieg. Vos me enseñais , Cespedes ilustre , à serlo.

Tocan clarin , y sale Ortuño presuroso.

Ort. Què haces , señor , quando el Cesar por el Campo discurriendo , y à su lado el Duque de Alva , van abanzando à lo grueso , te quedas con los heridos?

Cesp. Si , Ortuño , porque mas quiero yo la vida de un amigo , que el mas glorioso trofeo.

Ort. Don Diego es tu amigo?

Cesp. Si , vino à mi lado , y por esso me empeñò para que yo no le dexasse en el riesgo.

Caxa , y tiros.

Dentro. Victoria por Federico.

Ort. Mentis , borrachos. *Cesp.* No puedo dexar de ir à la batalla : entre estos sauces cubierto

os quedad , que yo por vos bolverè , si vivo quedo.

Dieg. Esso no , porque la herida ha sido en el brazo izquierdo , de fuerte , que no me estorva ; y pues en la mano tengo el acero , y tengo vida , he de emplear el acero.

Sacan las espadas , y vanse.

Cesp. Pues seguidme ,

Ort. Vive Dios ,

que cada qual es un Hector : què me detengo ? què aguardo ? esperad , Hereges perros , que en vuestro alcance va Ortuño , que es honra de los Manchegos. *vase.*
Tocan Clarin , y Caxa , y passan el tablado Cespedes , y Leonor , acuchillando à algunos.

Dent. *Leonor.* Viva España : ea , Españoles ; seguidme todos , y à ellos.

Dentro. Victoria por Carlos Quinto.

Todos. Su nombre heroyco aclamèmos.
Salen todos.

Emp. A Dios se debe la gloria.

Duq. Y despues del , al immenso valor de esse heroyco brazo , digno de renombre eterno.

Emp. En fin , que Juan Federico queda vencido?

Duq. Y bien puedo decir , que Cespedes tuvo gran parte en este suceso.

Dentro Cespedes. Apartad.

Emp. Què ruido es esse?

Duq. Es , que Cespedes trae preso al de Saxonia.

Sale Cespedes con Juan Federico preso.

Cesp. A tus pies , Monarca Augusto , te ofrezco rendido à Juan Federico , desta manera cumpliendo con lo que te he prometido : bien , que de aqueste trofeo , como dueño de la accion , la gloria al Duque debemos.

Juan. Señor , postrado à tus plantas , pido el perdon de mis yerros.

Emp. Quitadle de mi presencia , y llevadle prisionero ;

y à vos, Céspedes, por esta
hazaña premiaros quiero
con un Habito, y dos mil
ducados de renta. *Cesp.* El Cielo
aumente vuestras victorias:
pues otra merced os quiero
pedir, gran Señor.

Emp. Decid.

Cesp. A V. Magestad ruego,
que me case con Don Juan
de Avendaño.

Emp. Qué es aquesto?
estais en vuestro juicio?

Leon. El pide lo que deseo. *ap.*

Cesp. Esto, señor, os suplico.

Emp. No os entiendo.

Cesp. Yo me entiendo,
que el que teneis por Don Juan,
es, descifrando el secreto,
Doña Leonor Trillo, à quien
desde mis años primeros,
por su valor, y hermosura,
festejè amante, y atento:
y porque yo mas dichoso
à su hermano cuerpo à cuerpo
matè en campal desafio,
me vino à Flandes siguiendo
para tomar la venganza,
que suspender quiso, viendo
que mi diestra en vuestro aplauso
obraba gloriosos hechos.
De su valor hizo alarde,
siempre à mi lado sirviendo
con la atencion que haveis visto.
Sed, gran Señor, medianero
para que me dè la mano,

porque se acabe con esto
su rencor, y mi esperanza
logre tan dichoso empleo.

Leon. Declaròse.

Emp. Caso extraño!

Duq. Aun dudo lo que estoy viendo.

Emp. Señora Doña Leonor,
huelgome de conoceros,
y de saber, que ay muger
de tan varoniles hechos:
nadie como vos conoce
à Céspedes, y supuesto
que fuisteis su Alférez, yà
sabreis si es buen compañero:
si vale mi intercesion,
y no se os hace violento,
yo quiero ser el padrino,
y hallarme en la boda quiero;
que todos somos Soldados.

Leon. Con tan gran favor, no puedo
resistirme: esta es mi mano.

Ort. Cuerpo de Christo, acabemos.

Ana. Señor Céspedes, lograd
mil años tan noble empleo.

Cesp. A España haveis de ir casada
vos tambien: señor Don Diego,
conoceis aquesta dama?

Dieg. Con mi obligacion cumpliendo,
por vos, por ella, y por mi,
que es el motivo primero,
la doy la mano de esposo.

Ana. Yo con el alma la acepto.

Duq. Para mas triunfo del dia,
señor en la Plaza entrèmos.

Ort. Y aqui el Hercules de Ocaña
dà fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1748.